

NUMERO - 10  
JUNIO 72 - ptes 4,00.

# antropología 3er mundo

## CRONICAS DE LA RESISTENCIA



**CATEDRAS NACIONALES: PERONISTAS Y DE BASE / LA BUROCRACIA ENFRENTA A LAS BASES / EL MENDOZAZO / INFORME INTERNACIONAL**

## PAGINA DE CIERRE

El gran acuerdo nacional, creado para incorporar a la clase media al proyecto contrarrevolucionario del régimen, se desintegra rápidamente porque la clase obrera peronista demuestra que ya no hay "transiciones" ni "continuidad institucional" posibles. Sólo una dictadura militar o un gobierno civil fraudulento, apoyado en las FF.AA., puede gobernar.

El proyecto integrador fracasa en toda la línea porque las masas populares se niegan a ingresar en los aparatos creados para mantener el régimen, pese a la buena voluntad de burócratas y políticos que con la camiseta peronista están jugando el "gran partido".

En parte organizada, y mayoritariamente de modo espontáneo, la presencia de la clase obrera aterroriza a las clases dominantes. Desde hace 17 años, las negociaciones de los burócratas no pueden impedir la protesta popular, como el 29 de febrero y el 1º de marzo; durante los viajes de Manrique al interior; y en Mendoza, Tucumán y Chaco, donde Lanusse intentó guapear y el pueblo manifestó abiertamente su repudio.

El mendozazo y Villa Luján, las naranjas y silbidos de tucumanos y choqueños, demostraron a la oligarquía y los burócratas que sus negociaciones tenían poco vuelo. Perón responde exigiendo pleno poder al pueblo y embreta a la burocracia en una estrategia que, al estar un paso más allá de lo que el régimen puede aceptar, provoca la crisis y desnuda anticipadamente la maniobra proscriptiva que Lanusse reservaba para fin de año. Al mismo tiempo, al estar más acá del proyecto revolucionario de la clase obrera peronista, permite incorporar a sectores sociales desplazados en el reparto y quita momentáneamente al bloque dominante una base social de sustentación. Esta es una maniobra coyuntural, y como tal no modifica la estructura del poder, pero desnuda la política lanussista y facilita la profundización del proyecto organizativo desde las bases, que el pueblo peronista se va dando en la perspectiva de una larga guerra popular, sin mágicas coyunturas que de un día para el otro permitan a burócratas, políticos y "militares afortunados" hacer la revolución para el pueblo.

Al mismo tiempo que Perón en Madrid aprieta a Coria, Rucci y Miguel, rompiéndoles el negocio que tenían preparado con San Sebastián (el consejo económico y social), los comandantes en jefe comienzan a difundir su tesis sobre la "no prescindencia de las FF.AA. en el proceso de institucionalización". Mor Roig explica a los almirantes que Perón "puede pero no debe" ser candidato, y que las FF.AA. "deben pero no serán" prescindentes.

En el día del ejército, en ceremonias clausuradas con la "marcha de la libertad", los generales destacan que su principal preocupación es la violencia popular y la candidatura de Perón, y que el ejército hará lo posible por terminar con esos peligros. Lanusse no habló el 29 de mayo; se reservó para un acto "cívico" el 31 en San Nicolás, donde festejó un "acuerdo" que provocó una guerra civil de 10 años entre Bs. As. y las provincias.

Herrera, jefe del estado mayor, dijo que el "estigma de nuestro tiempo es la violencia y el ejército debe enfrentarla con decisión y firmeza". Cáceres Monié afirmó que "nuevamente la seguridad de la república impuso al ejército la obligación de entrar en batalla". Para López Aufranc la "violencia de la subversión es la más negativa porque consciente o inconscientemente está al servicio de intereses extranacionales". Hizo cuentas demostrando que el "extremismo" robó 3.000 millones de pesos, cerca de 3 millones de dólares. El semanario "El Economista" se burla de los cálculos de López Aufranc y destaca que en 1971 los capitales privados, con fines especulativos, transfirieron al exterior 420 millones de dólares.

Todos los generales destacaron la no prescindencia de las fuerzas armadas, su voluntad de no volver al pasado, y repudiaron a demagogos y hombres providenciales. Herrera atacó a quienes tienen "como única finalidad la toma del poder para satisfacer viejos resentimientos". Esta afirmación del jefe del estado mayor es parcialmente correcta: no es Perón, sino la clase obrera interpretada por su líder, quien tiene muchas cuentas que cobrar al régimen monopolista que la explota y se apropia del país.

El tono de los discursos fue coincidente: la actual etapa se define por la guerra contrarrevolucionaria, el ejército debe garantizar una elección que asegure la continuidad institucional y Perón debe ser proscripto porque no garantiza la continuidad. Dos días después, Lanusse repetía y ampliaba esos conceptos: no volveremos al pasado, debe acordarse un programa de gobierno entre los políticos y las fuerzas armadas, que dejarán gobernar al que gane, siempre y cuando cumpla con lo acordado (verdadera acepción del gran acuerdo nacional); Perón no puede ser candidato ni tampoco puede gobernar el peronismo sin coalición.

Lanusse especula con la voluntad electoralista del radicalismo y otros partidos, y de un amplio sector de la clase media. También espera la adhesión del neoperonismo, los provinciales y la burocracia sindical. Para eso programa una reforma de la constitución que permita a la asamblea legislativa elegir al futuro presidente. Que sea Lanusse u otro no cambia demasiado la cosa: el problema es que no sea Perón.

Aunque las manifestaciones de los altos mandos parecen demostrar que Lanusse es fuerte y reparte las responsabilidades entre generales, almirantes y brigadieres, la incapacidad para desnaturalizar al peronismo señala el camino: unirse desde abajo, sin burócratas, traidores ni reformistas, sin fantasías conciliadoras, profundizando la lucha y la organización, la definición política e ideológica que surge de la experiencia de la clase obrera peronista.

# antropología 3er mundo

## SUMARIO

OPINION, pág. 3

LA RESISTENCIA

Crónica por los resistentes,  
pág. 9

CEDIP: DE COMO FERMENTO  
MENDOZA, pág. 22

CATEDRAS NACIONALES: DE  
BASE Y CON PERON, pág. 27

### Informe Internacional:

LA ESCLAVITUD EN  
AMAZONIA, pág. 35

BRASIL: MILAGRO PARA LOS  
MONOPOLIOS, pág. 37

LA INDUSTRIA BELICA  
ISRAELI, pág. 39

EL IMPERIO MORMON,  
pág. 41

EL PUEBLO DEL SIGLO,  
pág. 43

Director:

Guillermo Gutiérrez

Registro de la propiedad intelectual N° 1141560

Impreso en la Argentina - Printed  
in Argentine

Hecho el depósito que marca la  
ley 11723

Servicios exteriores:

Liberation News Services, Nueva  
York

Terzo Mondo, Milán  
De Frente, Santiago de Chile  
Corresponsales en Santiago, Chile -  
La Paz, Bolivia - Argel, Argelia

CORRESPONDENCIA:  
CASILLA DE CORREO 74  
SUCURSAL 2 - BUENOS AIRES

---

# el desarrollo del gan profundiza el enfrentamiento de las bases con la burocracia

Los últimos acontecimientos confirman que el llamado "gran acuerdo nacional" es un medio para preservar la estabilidad en un momento en que la crisis política avanza rápidamente, pero no existen los canales para imponer una alternativa popular revolucionaria. En términos generales, el GAN aparecía como la política de los sectores más concentrados de las clases dominantes, sustentado sobre el reformismo de la clase media expresado en las burocracias de los partidos políticos. Este último sector quedaba en el medio de los dos polos principales del proyecto, el Estado como principal fuerza social del sistema, y el poder económico y financiero de los monopolios. Sin posibilidades autónomas, la burocracia se incluía en la carrera eligiendo el mal menor, aceptando desde el principio una salida absolutamente condicionada:

1) Incidencia directa de las fuerzas armadas en el gobierno que surgiera de las elecciones, como reaseguro permanente;

2) gobierno de transición y consolidación, es decir, continuismo de la Rev. Arg. y culminación de su proyecto; 3) todo esto legalizado por la reforma previa de la Constitución (Reunión de Lanusse con los mandos militares, primera semana de febrero).

La burocracia peronista se inserta en el GAN tironeada de dos lados: por una parte el gobierno, que trata de lograr un acuerdo permanente con los sindicalistas, en virtud de su autonomía con respecto a Perón (Lanusse expresa al secretario de la CGT su comprensión por el paro del 29 de

febrero), en tanto procura dividir a la burocracia política, débil y sin capacidad propia de accionar, buscando un acuerdo con una de las fracciones, el paladinismo; por el otro, Perón procura neutralizar a la burocracia sindical y de unificar la superestructura política del Movimiento: los recambios en el seno del consejo superior y la orden de la lista única. En síntesis, régimen y Perón se contraponen en el campo de batalla de la burocracia buscando el acuerdo con la misma el primero, en tanto Perón la engloba en una maniobra permanente de hostigamiento (exigencia de elecciones en el '72, no desautorización de la lucha armada, etc.)

En definitiva, el proceso del Gan desde su enunciación el año pasado por Lanusse marca un deterioro mutuo, tanto del gobierno como del Movimiento Peronista, al menos en sus expresiones superestructurales: las fracturas del régimen por un lado, el deterioro acelerado de la burocracia y del conjunto de las organizaciones políticas por el otro; en términos estructurales, las clases dominantes no se ven afectadas en lo que hace a su situación actual, pero se ven imposibilitadas de asegurar un equilibrio de largo alcance, a la inversa que el peronismo, cuya potencialidad revolucionaria asentada en las bases se mantiene al margen del deterioro burocrático, pero que no consigue armar en el corto ni prevenir en el mediano plazo una organización que se transforme en alternativa de poder.

El desgaste mutuo se verifica en el desarrollo del GAN, desde su lanzamiento como política novedosa de la Revolución Argentina hasta el ac-

tual momento, en que la proximidad de las fechas decisivas transforma el reloj político del régimen en el detonador de una bomba de tiempo. Los "halcones" que han congelado momentáneamente su desconfianza ante la audacia de Lanusse no están dispuestos a conceder un margen excesivo al experimento insitucional, concientes de la fragilidad del proyecto del presidente.

Al margen de las intenciones, la "salida" electoral sigue enfrentada a la realidad económica: el deterioro de la economía popular no es una mera frase retórica sino una situación cotidiana, que produce no sólo los estallidos de la bronca concentrada como en Mendoza, o las respuestas de las Ligas Agrarias o de la población tucumana, sino fundamentalmente una brecha entre el movimiento concreto de las masas y las idealizaciones que sobre ellas se tejen desde adentro o desde afuera del gobierno. En ese sentido la habilidad o la audacia política del equipo de Lanusse, procurando el encuadramiento del pueblo mediante un pacto con sus "oficiales" se parece más al acuerdo de Nixon con Van Thieu que una solución efectiva de largo plazo para el régimen.

El punto crítico es conjugar la política económica que imponen los organismos financieros, en resguardo de la continuidad del crecimiento del sector monopolista, con una salida legalista cuya condición básica es una mínima participación y consenso popular. Desde 1955 los monopolios han acrecentado sus ganancias, y desde 1966 lo han hecho aún más; pero el trabajo nacional ha participado cada vez menos de estas ganancias, como lo demuestran las mismas cifras oficiales: si en 1950/55 los trabajadores participaban en el 45,73% del Producto Bruto Interno, en los 14 años que van entre 1955/69 el promedio de participación baja al 38,57%, y en 1971 la misma baja a un 35%.

Con todo, la situación de deterioro no termina allí, sino que abarca a vastos sectores de la economía; el fracaso de la cosecha gruesa, la disminución del saldo exportable de sorgo y maíz con respecto a 1970/71, el déficit del comercio exterior que llega a los 220 millones de dólares, la caída de las reservas y la prenda del 33% de las divisas para obtener los créditos europeos, se contradicen en su realidad crítica con los aumentos de las ganancias de las grandes empresas, de la concentración bancaria y de las cada vez mayores facilidades para operar de los monopolios, ejemplificado por situaciones como la moratoria sin interés a los petroleros privados o la permanencia de las tarifas de SEGBA e Italo en tanto las de Agua y Energía deben rebajarse.

La desastrosa situación en materia de divisas cierra el nudo de la cuerda del Fondo Monetario, que al margen de las especulaciones populistas de Lanusse mantiene sus imposiciones: au-

mento considerable de las exportaciones, reducción del aumento de los salarios a un 25% anual, disminución del déficit del presupuesto, impedir que la inflación supere un 20-25%. En este marco, el supuesto enfrentamiento del Ejecutivo con el equipo económico liberal se resuelve con la liquidación de algunos personajes menores, en tanto que los representantes de la política de los monopolios, Brignone y Licciardo, continúan en sus puestos asegurando la alta tasa de ganancia de los intereses extranjeros. Como el mismo Brignone dijo a los banqueros europeos mientras les tiraba la manga: el objetivo sería "...asegurar la continuidad de una política económica sin fecha límite. Se trata de una política elaborada por la Junta de Comandantes en Jefe, política que cuenta con el consenso general del país", consenso, por otra parte, bastante dudoso, de quienes reciben un 15% de aumento en sus ingresos frente a un 26% de aumento de la inflación en los primeros cuatro meses de 1972.

La crítica situación económica tiene una repercusión permanente en los sectores "ultras" del régimen, del cual A. Alsogaray es un claro exponente:

"La solución parcial de la crisis tampoco significó nada nuevo. Ni las designaciones efectuadas ni el Consejo Ec. y Social, ni ninguno de los anuncios formulados resolverá nada... No es envidiable la tarea impuesta a los integrantes de este último (nuevo equipo económico). Cuando fracasen —lo que inevitablemente ocurrirá, ya que se les ha prohibido adoptar medidas que podrían conducir al éxito— habrá tal vez una nueva autocritica y más cambios. Y así seguiremos hasta que la difícil tarea de gobernar pase a manos de quienes están realmente capacitados para desempeñarla." — A Alsogaray, "La Prensa", 7 de mayo).

Por otro lado, los sectores económicos desplazados de la integración imperialista, nucleados fundamentalmente en la C.G.E., reclaman reformas que se entrelacen con la prometida solución insitucional. Para ellos la culminación exitosa del GAN y su participación en el aparato del Estado a través de la partidocracia no es otra cosa que la posibilidad de una base para negociar una porción del proceso que hoy usufructúan los sectores monopolistas. Pero sus reclamos por reformas en el plan económico chocan con dos obstáculos insalvables: la imposición inflexible del mismo a través de Brignone, y la propia reacción de Lanusse, que si bien dice concordar con las reivindicaciones critica severamente la forma que la misma adopta, con "movilizaciones" y actos públicos de los empresarios.

El más sonoro de todos, el 27 de enero, sorprendió a Lanusse en viaje desde Colombia, que respondió con un duro comunicado, referido en su parte final a la existencia de "empre-

sas pobres y empresarios ricos". No era raro que Lanusse tomara esta actitud: en ese momento los sectores golpistas «brasileros» intensificaban su presión, y Lanusse debe ponerse delante de ellos, liderándolos con medidas duras: la respuesta a los empresarios "nacionales" y una política dual con respecto al peronismo, que en lo duro se expresa en la querrela a la revista "Las Bases" y la impugnación del papel de Perón.

Esta habilidad de Lanusse para neutralizar situaciones difíciles explican la permanencia del sector lanussista y su hegemonía en el trípode lanussismo-ultras-desarrollistas. En términos de contradicción interna del régimen, esta es múltiple: lanussistas-ultras, lanussistas-desarrollistas, desarrollistas-ultras.

Este es el "pico de la ofensiva brasilera, luego del cual comienza a evidenciarse un paulatino ablandamiento de sus posiciones con respecto a la salida lanussista. No es la audacia del presidente, sin embargo, el elemento determinante del retroceso ultra: dos elementos inciden fuertemente en el mismo. A nivel superestructural, el lanzamiento del Frente Cívico por Perón, que rápidamente quita toda posible apoyatura civil a un golpe militar (salvo la Nueva Fuerza); y fundamentalmente, la agudización de las protestas masivas, que se superponen a la represión intensificada, recomendando aún a los "ultras" perseverar en la estrategia legalista, en la búsqueda desesperada de una válvula de escape. A esto debe sumarse que en realidad el régimen difiere del esquema brasilero sólo en la superficie, porque la represión a las fuerzas populares, el modelo económico, la esencia del sistema de poder, son los mismos sólo que redefinidos en función de la particularidad argentina. La presión gorila se sucede en tranquilidad por parte de ese sector en la medida en que el presidente aclara la continuidad de la situación y su acuerdo con la misma: "No se equivoquen los especuladores de debilidades que no existen, porque no dudaremos un instante en ejercer la fuerza de que somos capaces" (Lanusse, 23/2/72). De todos modos el presidente cuenta aún con otro argumento para sostener su proyecto frente a los ultras: en caso de una pérdida de control de la situación, trastocar el juego institucional amplio en un intercambio entre los mandos y los políticos y sindicalistas dispuestos a aceptar sin críticas la política del régimen, una ficción legal reducida a los primeros actores con libreto militar y donde las masas no entrarían ni siquiera como público. En fin, una salida golpista con la permanencia de Lanusse en la cúspide.

La mesurada continuidad de los "duros", basada sobre todo en la seguridad de su base de apoyo, contrasta con los angustiosos vaivenes de la liderazgo desarrollista y partidocrática, que de criticar enconadamente al capitán de las elec-

ciones terminan colándose desesperadamente en su barco como polizontes. El frondi-frigerismo, expresión civil de la oficialidad "nacionalista y popular", transitaba ese destino desde el fracaso de la intentona de Azul, después de la cual tendrán que reconstruir su estrategia: de ahí su interés en transformar los contenidos del Frente Cívico en una reproducción del frente del 58, tratando de montarse una vez más en la fuerza electoral del peronismo en función de los designios de una burguesía "nacional" impotente.

En este contexto, las contradicciones del trípode que señalábamos antes, lanussismo, desarrollismo, ultras, se resuelven en el mantenimiento de la iniciativa por parte de Lanusse, quien, aún con altibajos, sigue siendo el productor de hechos políticos y propagandísticos que en su anticipación y audacia, le permiten absorber situaciones críticas en el curso de su estrategia contrarrevolucionaria.

Dicha estrategia contrainsurgente es prioridad desde el punto de vista militar: "Lo fundamental es la seguridad, sin ella la confusión y el retroceso... guerra contrarrevolucionaria como eje de la actividad militar" (Vicealmirante Giavedonni); dicha concepción se sustenta en la idea de que las movilizaciones y protestas populares son consecuencia de la acción subversiva; operativamente, se concreta en el intento de aislar a las organizaciones revolucionarias del conjunto del pueblo.

Pero los estrategas de la guerra contrarrevolucionaria han comprendido las condiciones en que dicha estrategia es posible: que es preciso el desarrollo de expectativas políticas en las masas, y que éstas se viabilizan mediante el acuerdo entre la cúspide militar y la burocracia política y sindical, los caballos troyanos en el seno del pueblo.

Al complejo de la maquinaria represiva se suma entonces el intento de absorción de las tácticas de hostigamiento lanzadas por Perón, procurando transformarlas en parte integrante de la estrategia del régimen. Los medios de comunicación masiva revierten la historia del Perón "malo" en una de Perón conciliador y enemigo de la violencia, lo cual complementa el pivote principal de dicha política, la utilización de la burocracia como pieza interna de la dictadura en el seno del movimiento popular. Las consabidas transformaciones de las tácticas de Perón en estrategia de los sucesivos comandos tácticos son la concreción histórica de dicho proyecto, cuya condición de desarrollo es la contradicción real en el seno del Movimiento Peronista y su situación objetiva de deterioro.

La Hora del Pueblo y el Encuentro de los Argentinos son la ofensiva contra Levingston, y la base de sustentación del golpe de Lanusse, que los absorbe como parte integrante del GAN. Paladino se transforma en negociador de la paz, de negociador en interlocutor y de interlocutor en

representante de Lanusse ante Perón; transformación visible aún para los ingenuos que en nombre de una lealtad formal inadvertidamente llegaron a justificar más las maniobras del régimen que las del propio Perón, hasta que la dureza de la realidad los hizo desgarrarse las vestiduras en su brusca voltereta anti-Paladinista.

Es ese desarrollo de la estrategia contrainsurgente, y la participación de la burocracia en la misma, la que obliga a Perón a recrear permanentemente sus tácticas de hostigamiento, tanto como respuesta de aislación al régimen como forma neutralizadora de la acción de los burócratas. Es en ese contexto, en la parte decisiva del GAN, que surge el Frente Cívico: la aparente ambigüedad del mismo obedece a la vocación integracionista de la burocracia, dispuesta a transformarlo rápidamente en una pieza más del GAN, y a la necesidad de Perón de que esta nueva instancia mantenga la desorganización y lucha interna en la superestructura, y que ninguna de las instancias pasadas o actuales acumule por sí sola el conjunto del poder de negociación. Al mismo tiempo aprovecha la agudización coyuntural de la contradicción interimperialista provocada por las medidas económico-financieras de Nixon.

Tal el sentido inicial del Frente Cívico en el planteamiento de Perón, según él mismo lo resume en su documento "La única verdad es la realidad", lanzado en febrero en la revista "Las bases". Allí define al imperialismo y sus agentes nativos como los responsables de la situación argentina, continúa dudando de las promesas gubernamentales, y exige al régimen una vez más el adelanto de la fecha electoral y un ministro del interior equidistante. Lejos de condenar la violencia "de arriba", y propone una serie de violencia popular, la explica como resultante de medidas de emergencia como paliativos del deterioro económico y social. El frente aparece como el englobamiento del conjunto de las fuerzas que se oponen a la dictadura, como un instrumento destinado a lograr esos objetivos inmediatos, a la vez que destaca la inoperancia de los "dirigentes" despojados de toda representatividad popular.

Aquí vemos como Perón por un lado, tácticamente, amplía el conjunto de fuerzas que se oponen a la dictadura y les ofrece la posibilidad de funcionamiento con el esfuerzo mayoritario, el peronismo; incide directamente en la acción de la superestructura, neutralizando a quienes desde tácticas anteriores están más cerca del régimen que de sus directivas, y lanza propuestas que englobando a esas tácticas ya desgastadas incorporen a sectores marginados en etapas anteriores; y por otro lado, imposibilitado de operar directamente en la construcción de una estrategia de poder surgida desde las bases, le da

tiempo a su desarrollo manteniendo ocupados a los burócratas, lejos de las bases, obligándolos a desplazarse en los límites de los juegos de palacio: "Me han sorprendido las palabras del Dr. Cámpora... no soy intermediario entre el general Perón y el presidente Lanusse, no conozco que el Gral. Perón ponga requisitos o condiciones" (Eliás Sapag, Madrid, 24 de abril) —"Perón me invitó a una reunión que él mantuvo con Sapag. Sapag le manifestó que él tenía que cumplir una misión en nombre del Sr. Lanusse..." (Héctor Cámpora, Bs. As., 22 de abril).

El Frente Cívico, una vez lanzado, reproduce su ambigüedad en los múltiples contenidos que cada sector le adjudica. Es claro que los "ultras" se ven aislados de toda base civil, como se analizó anteriormente, y que en esa medida lo absorben en tanto entrevén la posibilidad de estructurarlo, en el futuro, en el contexto de la estrategia contrainsurgente, como ocurrió con "La hora del pueblo" y el "Encuentro de los argentinos"; en este sentido, la euforia de "La Opinión" es un reflejo propagandístico, pero reflejo al fin, de cómo la Casa Rosada confía en su juego político con la burocracia para integrar las ofensivas de Perón.

El desarrollismo se consideró desde el principio el gran socio del Frente Cívico. Sin posibilidades de constituirse en alternativa en el seno de las FF.AA., el frondifrigerismo abandonó su postura crítica con respecto a las elecciones y se convirtió en uno de los panegiristas del proceso institucional. "El proceso institucional lleva una marcha irreversible... hace rato que se están dando los pasos concretos (para constituir el frente) en primer lugar con la prédica que hemos estado realizando de carácter doctrinario y en segundo lugar sobre la base de encuentros y conversaciones entre hombres de todos los sectores políticos" (Frondizi, Canal 13, 22 de febrero).

Desde el punto de vista frondi-frigerista, el lanzamiento del Frente Cívico es paralelo a su conocida verborragia de cambio de estructuras, incluso transformando las exigencias de Perón en materia económica para el corto plazo en plan económico: para Frondizi "tiene mi plena coincidencia desde el punto de vista económico" el citado documento de Perón, y esto dicho en el contexto de un discurso referido a que "con urnas o sin urnas en la Argentina habrá una revolución que pasa por el meridiano de lo nacional y de lo antinacional", discurso pronunciado en la reunión de políticos, sindicalistas y empresarios convocada por la CGE el 9 de marzo.

En esa misma reunión no sólo se juntó la oposición legal, el complemento natural del régimen: la CGE, la burocracia cegetista, La Hora del Pueblo, el Encuentro de los Argentinos, el desarrollismo, etc., sino también el núcleo de una concepción expresada en las burocracias y con un claro sustento de clase: la "burguesía nacio-

nal", los comisionistas de los monopolios europeos, los sectores desplazados de la integración imperialista, el sindicalismo integracionista, hasta el recuerdo de la pequeña burguesía reformista y liberal de otros tiempos, el PSD, todos unidos en una idea fantasmal expresada por el Sr. Gelbard al comenzar el acto, en dos palabras: "Señores líderes..." Allí el único liderazgo en discusión era, como siempre, la repartija del esfuerzo liberador del pueblo para mejor presionar al gobierno de los monopolios y reclamar una porción del botín.

Alguna revista definió a ese encuentro como el "verdadero GAN", y muchos participantes entrevistados en el mismo el comienzo de desarrollo del Frente Cívico: no hay que desconfiar de la diferencia de las dos definiciones, porque en la dinámica con que la partidocracia, los burócratas, los desarrollistas y el gobierno piensan la relación GAN-Frente Cívico, ambas instancias son como el hilo blanco y el hilo negro en medio de la oscuridad.

En su etapa actual, el GAN no se desliga del ruido de fondo que lo acompaña permanentemente desde su lanzamiento: los rumores golpistas. La audacia del presidente, la mesura "ultra" a la espera de los resultados de la política de aquél, no suponen el equilibrio de la "salida" de la tercera etapa de la Rev. Argentina, sino el testimonio de que, integradas las burocracias, el pueblo sigue siendo un factor externo y entretanto al régimen. Toda la habilidad del gobierno lo lleva entonces a quemar reservas de maniobra política para responder a la situación objetiva de la combatividad popular y al hostigamiento de Perón: en ese sentido desgasta su creatividad, sus posibilidades y en última instancia su política.

Pero el peronismo, aunque se mantenga incólume como "eje del esfuerzo liberador" también se desgasta en tanto Movimiento: no podía ser de otra manera en la medida en que, como vimos, su burocracia sobrevive como complementaria de la acción del régimen. En el pueblo peronista está la potencialidad que "no es inactividad", tal como dice Perón, sino acción que por ahora no se constituye en alternativa de poder. Por el contrario, el conjunto superestructural sufre un proceso complicado que se manifiesta en dos direcciones: una, tratar de interpretar el automovimiento real de las masas, y advertir cómo desde ese movimiento real se está gestando una nueva organicidad, una nueva definición que reafirman el carácter histórico y no providencial del peronismo; en otra dirección, la burocracia se desgasta en la lucha por la "manija" a la vez que las formaciones ideológicas de la clase media y los sectores burgueses se reelaboran dentro de sí misma, en una especie de "dinámica del quietismo ideológico", que trata de reelaborar

la doctrina en lo que era y no en lo que debe ser, olvidando que la ideología y el conocimiento sólo se hacen revolucionarios en la medida en que sintetizan los antagonismos sociales a partir del sector más consecuentemente revolucionario que interviene en ellos, la clase trabajadora.

Los doctrinarios de la clase media aparecen así como el reverso de los tradicionales ideólogos pequeño-burgueses del "partido del proletariado", introduciendo una concepción doctrinaria formalista: en ella, el campo de la sociedad dividido en explotadores y explotados se transforma en un campo de batalla donde la lógica de lo aprendido en los manuales militares reemplaza a la complejidad de la política real, donde el motor de la historia vuelve a ser la voluntad de los grandes generales en lugar de la lucha de los pueblos contra la opresión, donde el sujeto de los acontecimientos son las operaciones de "retirada estratégica, defensiva estratégica, equilibrio táctico, ofensiva estratégica", operaciones de escuadra y tiralíneas donde las masas son un objeto de manipulación en manos del "comando". Ese reduccionismo sería cómico en su delirio si no fuera trágico en su trasfondo fascistizante que sólo puede engendrarse en el pensamiento quieto y conformista del pequeño-burgués.

Como dice la sabiduría popular, el que no avanza retrocede. Crear una política con datos apenas diferentes a los de octubre de 1945, aunque aparezcan envueltos en el sonsonete de la "actualización doctrinaria" sólo puede caber en la imaginación de los sectores de la clase media que, incorporados tardíamente al peronismo, se recuestan en él a partir de sus propios intereses de clase y no asumiendo su significación histórica, son la expresión política del proletariado.

Sólo así pueden aparecer hoy los delirios de un "socialismo" planificado en cenáculos de comandantes tecnológicos, al margen de la práctica real de las masas que es el único lugar donde se gestan la estrategia, el poder, el socialismo y los comandantes tecnológicos, al margen de la práctica real de las masas que es el único lugar donde se gestan la estrategia, el poder, el socialismo y los comandantes que el pueblo necesita.

En un sistema que ha cortado toda posibilidad estructural a la pequeña burguesía, ésta resuelve su frustración legendaria reclamando una incorporación en el liderazgo de un proceso que no creó, suponiendo que en un año de práctica verborrágica ha obtenido los galardones sustitutos de su imposibilidad de obtener puestos en la judicatura, de vestir la toga profesoral o continuar una carrera militar abortada. Sólo así, cuando el tradicional arribismo de la clase media se ha reelaborado en una suerte de oportunismo peronologista, puede uno explicarse que se llame "grupúsculos" a quienes sobrellevan desde hace cuatro años el enfrentamiento más

cruento y valeroso contra el régimen, y sólo así puede uno no reír bondadosamente ante quienes resumen la lucha del pueblo en una mala síntesis de Clausewitz.

Es allí donde se verifica el desgaste mayor del Movimiento: la burocracia no ha variado, cualitativamente, su mecánica oportunista; pero la efectividad de su acción desorganizadora se advierte en la rápida absorción de esos sectores de la clase media, que una vez integrados al Movimiento se confirmaron en lo peor de su ideología sin asumir el significado revolucionario del peronismo. En un año, el "combativismo", incluso el sindical, quedó encuadrado en la superestructura y pasó a formar pieza complementaria, como la burocracia, del régimen. Paladino convirtió, como vimos, a la "hora del pueblo" en parte del GAN y planteo estratégico, aún sin decirlo explícitamente; los "Comandos Tecnológicos" enuncian claramente que el Frente Cívico "apunta a la concreción de la segunda y tercera fases de la Revolución Justicialista: la etapa del poder y la etapa dogmática". (Documento publicado en "Primera Plana", 9/V/72).

Lo problemático de este planteo no es que sea utópico, sino que los pasos que se dan para concretarlo suponen una concepción y una política que se desarrolla en la alianza superestructural de la partidocracia, donde, aunque se afirme lo contrario, el MNJ aparece formando el Frente on el MID, la UCR, la UCRI, el Partido Comunista, etc. Aunque se hable de las bases, el verdadero sentido del Frente con respecto a la movilización popular, en la medida en que surge

del acuerdo entre los burócratas, es reunir una capacidad de convocatoria suficiente para, una vez más, usar el número de las masas movilizadas en función de los intereses de los burócratas; aún más, en la medida en que, como señala Perón, las masas en su mayoría hacen caso omiso a estos acuerdos de "dirigentes" sin representatividad, el fin último del Frente es la división de las mismas, provocada por la respuesta desigual del pueblo.

Pero esta diferenciación entre los contenidos tácticos que Perón le confiere al Frente y su transformación en eje de la estrategia por parte de la burocracia, no constituye lo medular del proceso. Como siempre, es la lucha del pueblo, sus niveles organizativos, sus avances políticos e ideológicos los que marcan y caracterizan cada etapa. Y es con este referente concreto que hay que elaborar los pasos tácticos que acerquen a los trabajadores al ejercicio pleno del poder. Pasos que deberán inscribirse en el marco de una estrategia popular, que revalorizando todos los años de lucha y frustraciones, sea capaz de fundamentar en la práctica el porqué de la necesidad de la independencia de la clase obrera peronista para la construcción y desarrollo de su política, de su ideología y de su organización. Sólo así el peronismo dejará de ser "el hecho maldito del país burgués" para convertirse en la herramienta apta para la construcción de la Patria Socialista.

Guillermo Gutiérrez



## LIBERTAD A CASIANA AHUMADA Y DEMAS PRESOS POLITICOS



## □ FE DE ERRATAS

PAG. 6 - PARRAFO 3 debe decir:

Lejos de condenar la violencia popular, la explica como resultante de la violencia "de arriba", y propone una serie de medidas de emergencia como paliativos del deterioro económico y social.

PAG. 7 - PARRAFO 3 debe decir:

recuestan en él a partir de sus propios intereses de clase y no asumiendo su significación histórica, ser la expresión política del proletariado.

PAG. 7 - PARRAFO 4 debe decir:

Sólo así pueden aparecer hoy los delirios de un "socialismo" planificado en cenáculos de comandantes tecnológicos, al margen de la práctica real de las masas que es el único lugar donde se gestan la estrategia, el poder, el socialismo y los comandantes que el pueblo necesita.

## la resistencia peronista cronica por los resistentes

### INTRODUCCION

En este número comenzamos a publicar una serie de estudios sobre el período de la resistencia (1955/60), escritos por sus protagonistas directos, que consideramos un fundamento de la continuidad revolucionaria de la experiencia peronista y al mismo tiempo la base de las sucesivas profundizaciones políticas, ideológicas y organizativas que desde la clase obrera y sus militantes más consecuentes permiten definir al peronismo como el eje de ruptura con el régimen y al mismo tiempo el agente histórico de la Argentina Socialista.

Lo que sigue debe ser leído y entendido como notas iniciales para la profundización práctica de la lucha para la clase obrera y el pueblo peronista desarrolla desde 1955. Esta investigación ha sido encarada con el criterio más riguroso posible, abandonando desde ya toda pretensión de apoliticismo cientificista y camelo literario.

Desde que surge el peronismo, Argentina queda dividida en dos campos irreconciliables: el campo del imperialismo y sus aislados y el de la liberación nacional. La presencia decisiva de los trabajadores asegurará la permanencia y profundización de las banderas liberadoras que el peronismo levanta en 1945.

Pero aunque el peronismo surge de la identificación de las masas populares con quien las representa política y socialmente, Juan Perón, durante los nueve años y medio de su gobierno, el desplazamiento de la oligarquía no fue acompañado por su destrucción ni por el acceso pleno de los trabajadores al poder.

El estado peronista representa la primera experiencia concreta y efectiva de un gobierno antiimperialista sustentado en la movilización popular. Los trabajadores, actores principales de este proceso, alcanzan conquistas sociales, seguridad económica y conciencia política de su pa-

pel decisivo en la liberación. La "dignidad" del trabajador, por primera vez reconocida en la historia nacional significa un avance cualitativo en la definición político-social de la lucha de clases.

El estado peronista —al mismo tiempo que defiende la economía y los recursos naturales del país de la voracidad del imperialismo y los oligarcas— va traspasando gradualmente el poder al pueblo en el ámbito político, económico y social.

La persecución a las clases poseedoras, especialmente al sector vinculado estructuralmente con el imperialismo, que se expresa en múltiples modificaciones legales en los planes quinquenales y en el creciente poder de las comisiones obreras de fábrica, no va acompañada por una organización popular que supere los límites políticos e ideológicos impuestos por la coyuntura favorable y "pacífica" de 1944/45. Debido a ello el peronismo acompaña el desarrollo de la conciencia popular y expresa la profundización paulatina de la contradicción entre el proyecto socialista de los trabajadores y la integración con el imperialismo de los distintos sectores capitalistas.

En los límites del espontaneísmo y la coyuntura insurreccional-electoral de 1945 se encuentra la "traición" de los cuadros políticos y sindicales, que adhieren a una experiencia a la que abandonan efectivamente cuando realizan su "revolución particular" desde los sillones y pasillos burocráticos y comiteriles. El ejército y los empresarios que acompañan al gobierno peronista en virtud del equilibrio de fuerzas que posibilita la salida electoral de febrero de 1946, no traicionan al peronismo porque nunca formaron parte de él: objetivamente son el límite institucional que el viejo orden impone a Perón y a las masas populares el 17 de octubre de 1945, y que caracteriza al proceso 1946/55 como revolución limitada por el chaleco de fuerza de la constitución, las leyes y el electoralismo.

En la superestructura política del peronismo confluyen dos bloques, uno político proveniente del viejo régimen y uno sindical creado por Pe-

rón desde la secretaría de Trabajo y Previsión. Radicales, conservadores y socialistas proporcionan los cuadros políticos y desde la cúspide demobilizan objetivamente al pueblo; por otra parte, los dirigentes sindicales —pese a su poder— se conforman con transmitir a sus bases directivas formales y mantener en el estado en que lo recibieron a un aparato que debía necesariamente profundizarse y ampliar el campo del poder popular. La CGT casi desde el comienzo del gobierno peronista cayó en un estado de total burocratización, para convertirse en una verdadera oficina gubernamental.

Los empresarios que estaban limitados por el viejo régimen —que ya se transformaba como resultado del poder que Estados Unidos adquiere al finalizar la guerra mundial— aprovechan la oportunidad para acompañar “desde afuera” como clase, y “desde adentro” por el oportunismo de los cuadros políticos que hereda Perón de los viejos partidos, un proceso que les permitía progresar económicamente.

Pero debajo de esta superficie se movían los trabajadores movilizados por la presencia de un gobierno que atendía a sus reclamos y que en oposición al imperialismo desarrollaba la definición de los antagonismos. Es la presencia de la clase obrera en concentraciones, en la adhesión incondicional a Perón y Evita, en la profundización de los enfrentamientos en cada lugar de trabajo, la que convierte al peronismo en el hecho irreductible para la Argentina oligárquica.

Entre 1945 y 1955, las contradicciones que este proceso —espontáneo desde las masas e improvisado desde el gobierno— llevaba en sí mismo y en los límites impuestos por las fuerzas armadas, provocarán múltiples reajustes y cambios en la relación de fuerzas. La vía pacífica, la velocidad de las definiciones entre 1944 y 1946, el empirismo como método para resolver los problemas —y creemos que en esa circunstancia era el único posible— permiten consolidar a una burocracia política y sindical que impide toda defensa eficaz cuando el imperialismo y los oligarcas nos declaran la guerra en 1955.

El frente gorila se amplía por la integración de los empresarios en el proyecto del imperialismo, por la movilización callejera de la clase media antiperonista y por el manejo de la iglesia —vanguardia política de la contrarrevolución que acompañan a la conspiración de las fuerzas armadas con la oligarquía.

Las masas populares definen al peronismo y no sus dirigentes políticos y sindicales. Contra ellas, contra Evita, símbolo de la rebelión popular, y contra Perón, líder indiscutido de la clase trabajadora, se desata el odio de los oligarcas; y con ellas el peronismo se convierte en “el hecho maldito del país burgués”.

La clase obrera, espontáneamente y a los pon-

chazos, desarrolla formas cada vez más profundas de respuesta concreta. Desde 1955 en adelante lleva el peso del enfrentamiento y sufre la explotación cada vez más aguda del imperialismo y sus representantes nativos, civiles y militares. Son los obreros y el pueblo peronista quienes por su negativa a integrarse al sistema injusto y entreguista deciden la inestabilidad de los ocho gobiernos que siguieron al de Perón

Así, 1955 marca el agotamiento de una forma política que por la vía pacífica creyó poder generar el instrumento apto para la toma progresiva del poder por la clase trabajadora. Los 17 años que siguen al derrocamiento del gobierno popular, son años de lucha y profundización, en los cuales quedan delineados dos proyectos, donde una supuesta “unidad” intentó borrar el real antagonismo social que refleja dentro del movimiento peronista la lucha de clases de la sociedad peronista lo lucha de clases de la sociedad argentina: el proyecto de la clase obrera y el pueblo peronista que avanza sobre limitaciones propias e impuestas por el régimen, y el proyecto de la burocracia política y sindical que, surgida en el peronismo, desde el llano expresa su voluntad entreguista y negociadora.

La resistencia peronista es el punto de partida inorgánico de la etapa que se inicia en 1955. Allí rastreamos una experiencia que al profundizarse confluye en una organización política e ideológicamente independiente de superestructuras burocráticas o inútiles. La resistencia es la respuesta espontánea de la clase obrera desplazada y perseguida, y cumple un papel decisivo al garantizar la continuidad y definición político-social de la lucha contra el régimen.

Los militantes de la resistencia expresan el rechazo popular a la restauración del sistema imperialista. El peronismo en el gobierno significó una experiencia nacionalista y popular que aproximó a la clase obrera al poder. Sus limitaciones permitieron el triunfo de la contrarrevolución en 1955; pero los trabajadores y el pueblo peronista impidieron la restauración pacífica del régimen oligárquico y continúan respondiendo masivamente a los intentos de perpetuar la entrega.

La experiencia colectiva y espontánea de la clase obrera produce la resistencia, y después de ella otras formas de lucha que expresan su desarrollo político y organizativo: las ocupaciones de fábricas, los planes de lucha hechos por los trabajadores y negociados por los burócratas, la juventud peronista, las organizaciones revolucionarias que surgen en todo el país, la CGT de los argentinos, las organizaciones político-militares, el peronismo de base, que progresivamente van aclarando el carácter del antagonismo entre los explotadores imperialistas y el pueblo trabajador.

Susana Checa, Roberto Carri

# cronica por un resistente

## ANTECEDENTES

Durante los primeros meses de 1955 comienza a agitarse el enfrentamiento con la Iglesia que culminará en junio. Se habla de la creación de un partido Demócrata Cristiano. El gorilismo apela al "rumor" de los golpes y a los "cuentos", siendo el más vulnerable de los funcionarios peronistas el mayor Aloé, gobernador de Buenos Aires.

En marzo de 1955 las noticias sobre atentados contra policías son diarias. Simultáneamente se desata una represión despiadada contra los militantes de izquierda (P.C. sobre todo) por estructuras como la Sección Especial (ahora Superintendencia de Seguridad Federal). La Iglesia se transforma en el principal enemigo del peronismo y Vuletich, secretario general de la CGT, tiene expresiones de repudio virulento en los actos del 1º de mayo.

El 9 de junio, en la procesión de Corpus Christi, se da el primer gran enfrentamiento. La manifestación ataca el Congreso. Se produce el incendio de la bandera. El enfrentamiento es agitado tanto por el peronismo como por la oposición.

Uno o dos días después son expulsados dos obispos: Tato y Novoa. El peronismo amenaza pasar al ataque y esto precipita el golpe.

Desde unos días antes circula clandestinamente una carta de Mario Amadeo al general Embrioni, conminándolo a adherirse al golpe. La respuesta de Embrioni fue publicada por "Democracia" (que era dirigida por Américo Barrios) (1).

El 16 de junio se concreta el golpe con un ataque sobre la Plaza de Mayo. Como muchos de los conspiradores no adhieren a último momento y además los comandos civiles no atacan como infantería la Casa Rosada, el golpe aborta. De todas maneras revela varias actitudes en el peronismo: la oficial, que delega la defensa en el Ejército, la CGT que acepta este criterio, pero llama a una concentración y las bases obreras que quieren pelear.

Esa noche Perón da un comunicado —discurso bastante duro pero también conciliador—. Se abraza con Lucero y éste lee el Decálogo del Soldado Argentino. La escena es presenciada y aplaudida por Aramburu, Bengoa, Valle y otros. En el mismo momento se producían los incendios de iglesias, efectivizados por grupos numerosos con la oposición de otros muchos. También hubo pillaje.

De junio a agosto Perón desarrolla su política de pacificación, abre el diálogo con la oposición y simultáneamente se promueve una reactivación de la vida interna del Movimiento. El ministro del Interior, Borlenghi (ex dirigente de mercantiles, ex socialista amarillo y judío) es reemplazado por Oscar Albrieu, y es éste el que llama al diálogo y la discusión. Cambia la intervención permanente en el Partido Peronista. Alejandro Leloir asume la conducción nacional y John W. Cooke la de Capital Federal. El peronismo inicia un proceso de verdadera desburocratización. Durante el diálogo habla Frondizi por la UCR; le responde Leloir, luego Luciano Molina por el PDP; le responde José Alonso y más tarde Solano Lima por los conservadores. Albrieu sirve al diálogo.

Frondizi sostiene la posición más dura con punto de apoyo sobre el convenio petrolero con la California, subsidiaria de la Standard Oil. Este punto, junto al conflicto con la Iglesia, serán los caballos de batalla del gorilismo.

El convenio con la California nunca llegó a firmarse, pero su discusión produjo serias fisuras en el peronismo. Mientras ciertos técnicos o seudotécnicos (ministro Santos, diputado Rumbo) lo apoyaban con todo, J. W. Cooke acaudillaba a la oposición. Rumbo escribió un mamotreto insufrible sobre el problema (2). Cooke, por esa época, se opone y además publica la revista "De Frente"

El 30 de agosto de 1955 Perón presenta la renuncia ante la CGT y Di Pietro, adjunto de la CGT que reemplazó a Vuletich para evitar más roces con la Iglesia, ordena una concentración provocando el último gran acto peronista en Plaza de Mayo.

Cooke contaba que Perón tenía un discurso pacificador preparado. Su renuncia era naturalmente un movimiento táctico para lograr la movilización popular. Las masas que se reunieron no eran nada pacíficas, el país alcanzaba el clímax para el enfrentamiento. Perón olvidó su discurso e improvisó. De ahí salió el "cinco por cada uno" y "a la Marina la corro con los bomberos".

(1) En su libro "Ayer, hoy y mañana" M. Amadeo relata algunos aspectos de la conspiración, cómo el golpe fracasa en su ejecución práctica, etc.

(2) Petróleo y Vasallaje: Carne de vaca y cordeiro contra carbón más petróleo.

El 30 de agosto refrendó que el peronismo estaba dispuesto a pelear, pero Perón se planteaba la defensa desde el Ejército. Su provocación a la Marina galvanizó el poder de la conspiración.

El 16 de setiembre se subleva la Marina de Guerra en Puerto Belgrano y Río Santiago y algunos regimientos de Ejército. La Escuela de Artillería de Córdoba, las tropas de Curuzú-Cuatía, etc. El jefe de la intentona es el general Lonardi.

En Córdoba, la única resistencia a Lonardi la practica la policía. La policía de la provincia de Buenos Aires rechaza en Punta Lara el desembarco de los infantes de Marina; Rojas huye a Montevideo con los cadetes del Liceo.

El comando de represión estaba a cargo de F. Lucero, su secretario era F. Imaz, y el secretario de éste Señorans. Leyendo "El precio de la lealtad", se torna notoria la tontería increíble de Lucero, jefe de la represión y N° 2 del gobierno.

Desde el punto de vista militar, la revuelta estaba circunscripta y los focos podían ser aplastados; pero Perón, para lograr la negociación y evitar el enfrentamiento, ofrece su renuncia. Y entrega al Ejército el poder negociador. Repite su maniobra táctica del 30 de agosto, pero ahora sobre su otro apoyo: el Ejército. La Junta de Generales entiende que el ofrecimiento ya es renuncia y la acepta. Luego se rinden a los sublevados. Perón relata mucho de esto en "Del poder al exilio". No cabe duda de que el triunfo gorila no se basó en éxitos militares logrados en combate, sino en éxitos políticos por defecciones entre los "leales" a Perón. En la reunión final de la Junta de Generales la amenaza de las armas de Imaz y dos de sus colaboradores fueron el "argumento" que clarificó a los dubitativos.

La actitud de la CGT es criminal. No ordena movilización alguna. Di Pietro, llorando por radio, acepta el renunciamiento como gesto santmartiniano. Lo mismo hace "Democracia", diario oficial.

Lonardi asume en Córdoba el poder y se desata en todo el país la exaltación pública de la LIBERTAD, con todas las mayúsculas que impone la "axiología metafísica". Bustos de Perón y Evita son arrancados y arrastrados por las calles. El gran movimiento de masas que es el peronismo parece no tener vida.

Caído Perón, todos los diarios se "democratizan", salvo "El Líder" (semioficial de la CGT, pues el oficial era "La Prensa"). Desde el 20 de setiembre al 14 ó 15 de noviembre "El Líder" se transforma en el bastión del peronismo y llega a tirar 500.000 ejemplares diarios; a su equipo se suman Scalabrini Ortiz y A. Jauretche. La revista "De Frente" sale dos números más después de la caída, pero es clausurada y Cooke

—como la mayoría de los ex funcionarios y legisladores— es encarcelado.

En la CGT, el Consejo Central Confederal depone a la comisión administradora y nombra a Natalini, de FATLYF, y a Framini, de AOT. En este proceso juegan mucho y a favor de posiciones combativas Eustaquio Tolosa, de SUPA, Dante Viel, de UPCN, y Vandor, de UOM Capital.

En los mismos días de setiembre se producen manifestaciones peronistas. En Berisso, durante tres días seguidos se intenta una invasión a La Plata. Son disueltas las dos primeras a medio camino, pero el último intento invade los suburbios platenses.

En Villa Manuelita (Rosario), una manifestación es reprimida a tiros por orden del general León Justo Bengoa, más tarde calificado como hombre "nacionalista sano".

El nivel de defección y traición en el seno del peronismo dirigente es grande. Mendé —ex ministro de Asuntos Técnicos y coordinador de la estructuración de la Doctrina Nacional Justicialista— es calificado por "De Frente" como "segundón hasta para la traición". El primero fue Alberto Tessaire, el vicepresidente. Juan A. Bramuglia funda el primer neo-peronismo, la Unión Popular, en octubre de 1955, recibiendo la repulsa de la línea dura, que ya había nacido. Bramuglia era ex canciller; Vuletich, preso, abjuraría de su peronismo.

El lonardismo es una etapa de represión blanda, pero en su seno alberga a sectores recalitrantes dirigidos por el contralmirante Rojas, que es visualizado por entonces como el anti Perón absoluto.

El gobierno de la Revolución Libertadora crea la Junta Consultiva, donde se representan todos los partidos políticos antiperonistas, salvo el PC, mientras la agitación bolche va dirigida a su incorporación. Entonces el PC planteaba que el contralmirante Rojas representaba a los sectores más democráticos de la Revolución Libertadora, coincidiendo en un todo con las señoras gordas.

En Economía se llama a R. Prebisch, que elabora su Informe Preliminar y luego su plan en octubre de 1955. La nueva conducción reflota nombres como Blanco, Shaw, Eustaquio Méndez Delfino, y en segunda línea Krieger Vasena, A. Alsogaray, etc. Sobre esto habla mucho Scalabrini Ortiz en una serie de artículos económicos, o casi, publicados en "El Líder" y escritos por Perón en "La fuerza es el derecho de las bestias". El plan Prebisch es respondido por Jauretche con: "Plan Prebisch; retorno al coloniaje" (noviembre de 1955), luego que Prebisch ignorara el desafío a polemizar lanzado desde "El Líder" —ya intervenido— en noviembre de 1955.

Como resultado del Plan Prebisch se produce una devaluación del peso bastante fuerte. Durante el peronismo había cambios preferenciales y así dólares a 5, 7,50 y hasta de 14 pesos. En el mercado negro se cotizaba de 22 a 28 pesos. Prebisch llevó la cosa "a nivel de mercado" y niveló en 30 pesos. La devaluación, como siempre, favoreció a la agricultura y a los ganaderos, y éste era el sentido directo que le dio Prebisch a la devaluación.

Al aumentar los precios internos se suponía un aumento de la productividad y del área sembrada, pero ninguna de las dos cosas se dio. A las ventas campesinas se las gravaba con un 12 % para promover la reactivación industrial. Esquematisando, Jauretche acusó al Plan de procurar aplastar a la industria —y por ende al obrero industrial— apoyado en el campo; luego de destrozado el proletariado, empobrecer —proletarizar— al pequeño y mediano productor.

En noviembre "La Nación" publicó un artículo del Dr. Hueyo, ex ministro de Hacienda durante la década infame, donde habla de crear una reserva de desocupados para destruir la CGT y las conquistas laborales. Las medidas económicas generan un proceso inflatorio enorme (al menos para entonces) y consecuentemente una pérdida del poder adquisitivo de los obreros. Aramburu, luego del golpe de 1955, llevará el sueldo mínimo a 1.100 pesos.

En los primeros meses del gobierno gorila perduran estructuras, conceptos y formas de la conducción económica peronista. A la economía de mercado recién se llega a mediados de 1956.

El peronismo ha perdido todas sus jefaturas naturales y el fenómeno se agravará después del 13 de noviembre del 55, pues caerá la CGT y los sindicatos confederados y se iniciará la etapa de más cruda represión. En octubre, el 17, por ejemplo, en Berisso se intimidó con vuelos rasantes de Gloster Meteor. Grandes fábricas pararon espontáneamente. La CGT sólo sacó un par de comunicados: su dirección negociaba con el "nacionalista" Lonardi. Sólo llega a la huelga de noviembre después de su caída, y en algún sentido ésta es más un apoyo a Lonardi que una reafirmación peronista. Pero el gorilismo no negocia y se plantea aplastar toda forma orgánica de resistencia. Después de la huelga, el peronismo inicia una etapa casi carbonaria de organización.

### Disgresiones, los grupos, los enlaces

Entre junio y setiembre de 1955 se inician nuevas formas de actividad política peronista que se ponen sobre el tapete en seguida. Eran aparentes tonterías que, sin embargo, crearon lazos de comunicación cuando se agotaban los cauces tradicionales. Un poco copiando la experiencia gorila, el peronismo circula cuentos, ver-

sitos y unas especies de anagramas con números. Un poema de entonces: "Me cago en la política", de autor anónimo, cuyo presunto autor sería Perón (él es el que habla teóricamente) fue conocido prácticamente en el país entero. En Buenos Aires nace la costumbre de hacer "corrillos" frente a los diarios. Los actores de esta militancia terminan por organizarse y en 1958 eran conocidos como los "Profetas de Perón". En una línea más violenta nace la JP, cuya actividad preferencial era pegar una foto de Perón en los cristales de "La Nación" y el gorila que intentaba arrancarla era garroteado. La "barra de Corrientes y Esmeralda" se transforma en Juventud Peronista. Ya en octubre estallan bombas. Son los primitivos "caños" de reacción ácida.

Es por entonces que llegan las primeras noticias y mensajes de Perón. Este ordena por primera vez "desensillar hasta que aclare", pero el crecimiento de la Resistencia lo arrastra a asumirla y naturalmente a universalizarla. En marzo de 1956 ya la prensa denuncia la existencia de las órdenes 1 y 2 de Perón que mandan al sabotaje generalizado.

En los primeros grupos el factor aglutinante es la amistad; los grupos son barriales, de fábrica o de esquina. Se nuclean alrededor del "más informado", en general dirigentes de segunda o tercera línea: el enlace. Si no se lo toma peyorativamente, muchas formas de organización peronista eran tan infantiles que parecían obra de Tom Sawyer o Huck Finn.

Para los primeros grupos de Resistencia la policía no era considerada esencialmente un enemigo, hasta podía ser un aliado, cuando no uno más del grupo. Muchos vigilantes e incluso oficiales fueron terroristas. Esto llevó a muchas caídas. Por ejemplo, en marzo de 1956, en La Plata, el jefe de la represión, comisario Tarregone, participaba de las reuniones conspirativas y así encarceló a 40 activistas.

Otra de las cualidades que desarrolla el peronismo es absorber, modificar e instrumentar en su favor los "slogans", formas o símbolos de los gorilas. En la etapa dura de la Resistencia el peronismo fue **terriblemente negro** e insultantemente "cabeza". Hasta la V.P. que signó todas las pintadas durante los últimos 16 años es una modificación de V† del "Cristo Rey" de sus enemigos. Gorila, término con que el peronismo calificó el antiperonismo, terminó por asumir categoría política trascendente. Gorila es hoy más que reaccionario, y no sólo en nuestro país.

Entre febrero y junio de 1956 se alimenta febrilmente el golpe militar. El gobierno permite su desarrollo dirigido. Los fusilamientos del 9 de junio son un asesinato, porque no sólo la "forma" lo demuestra, sino que todo el proceso que lleva hasta el 9 de junio está signado por la masacre. ¿Pruebas? Rojas ejerce el poder porque Aramburu está fuera de Buenos Aires en el yate "Te-

cuara" a la altura de Rosario, sin embargo, el decreto de fusilamiento inmediato en una hora lleva la firma de Aramburu. Valle era perseguido desde hacía un mes y Bengoa se presentó una semana antes del golpe. Sobre su desarrollo y al margen de sentimentalismos hay un libro más o menos informado: "Mártires y Verdugos", de Salvador Ferla.

Cuando se produce el golpe, muchos peronistas estaban en el "secreto". En La Plata —epicentro mayor—, la noticia de su consumación era una bomba en el centro. Fue una conspiración de miles y en el plano "castrense" era mayoría la suboficialidad. En concreto, el Regimiento 7 de La Plata fue "entregado" (y no tomado) por un cabo primero con la colaboración de un desertor preso.

El golpe de junio, sin ser una insurrección popular, fue mucho más que el *putch* clásico. La proporción de jefes y oficiales comprometidos fue mínima. Su planificación y desarrollo estuvo signada por la improvisación. Hay un rosario de hechos anecdóticos, muchos de ellos deformados por la tradición oral, que merecerían un estudio detallado particular.

La dictadura de Aramburu-Rojas creyó poder destruir el peronismo con un baño de sangre y es por eso que dejó consumir los hechos. Sin embargo, cotejó mal los datos: los fusilamientos y los presos a millares dieron a la Resistencia dos cosas que no tenía: banderas y contactos. La mayor parte de Centrales de Resistencia, incluida la CGT Auténtica, nacieron tras las rejas.

Ya en marzo por dos decretos se prohibía toda forma de propaganda peronista (4161) y se proscribía a todos los dirigentes peronistas, de secretario de unidad básica y delegado de sección para arriba, a ejercer cargos gremiales y políticos hasta la instauración del gobierno constitucional (4152). Estos hechos generan la necesidad del nacimiento de una nueva élite dirigente. Allí nace el peronismo generación 55.

Sobre el golpe falta un dato extra: todos los agrupamientos políticos lo repudiaron. FUBA habló de *putch* fascista, el PC se quedó algo más corto, "La Vanguardia" señaló: "Se acabó la leche de la clemencia". Boffi, posterior diputado UCRI, se dice que pateó el cadáver de Valle en la penitenciaría.

### Los periódicos de la época

"El Líder" es intervenido por Aramburu en noviembre de 1955, a pesar de lo cual sigue siendo el más popular. Jauretche funda "El 45", que dura 4 ó 5 números semanales. Por la época aparece "Lucha Obrera", órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, grupo escindido con Dickman del PS en el año 1949 y adherido

al peronismo. En él escriben Bravo, Hecker, Buzeta. A mediados de 1956 aparece "Palabra Argentina", de Alejandro Olmos, peronista de derecha, verborrágico, muy protegido por Leguizamón Martínez, cuñado o algo así del Chivo. En Rosario sale "Norte", de Nora Lagos, esposa de René Bertelli.

"Palabra Argentina" desarrolla una campaña continuada hasta 1958. Produce la primera Marcha del Silencio. Muere porque el Chivo Olmos, paladín del votoblanquismo político y gremial, inventa después de Constituyentes un partido blanco de corta vida y menguada fama. En el interregno se crean los ateneos de "Palabra Argentina", lugares de militancia de algunos resistentes.

A mediados de 1957 aparecen otros periódicos: "El Hombre", "El Soberano", "Rebeldía" (del cura Hernán Benítez y Rodolfo Puigross) y "El Guerrillero" (de Lagomarsino y Marcos). El nivel político-ideológico-cultural de estos periódicos es de regular para abajo y reflejan todo el *puterío* interno. El número 2 ó 3 de "Rebeldía" titula la primera plana "Esto es un despelote", y los de "El Guerrillero" se refieren a Benítez, llamándolo "ese curita rasposo". "Palabra Argentina" difunde lo occidental y cristiano, en "Rebeldía" se invita a una misa por José Primo de Rivera, etc. Fuera del peronismo circula "Resistencia Popular", de Damonte Taborda, un intermedio entre el frondicismo en que militaba y el seudo peronismo que pregonaba. Este periódico junta gente peronista y organiza el "primer acto público"; allí habla una joven desconocida: Norma Kennedy, y valga el recuerdo, Norma define a Evita "como la mujer del pelo de trigo y de nombre tan pequeño que cabe en la mano de un niño".

### Los partidos políticos

La Resistencia Peronista —sin saberlo y sin proponérselo— promueve la atomización del enemigo. Al principio y con la Junta Consultiva, los gorilas dieron en creer que el peronismo no existía, o con Rojas que era una enfermedad y que había que desperonizar. Era común que se refirieran a la UCR como partido mayoritario o "primera minoría".

La UCR se divide en UCRI y en UCRP en Tucumán, alrededor de setiembre del 56, cuando un congreso proclama a Frondizi como candidato. La candidatura de Frondizi es de hecho una oposición al continuismo gorila. Balbín acaudilla a la mayoría continuista. Objetivamente Frondizi arrastrará a la "intelectualidad radical" pero no a los punteros. Con Frondizi se van Alende, Gelsi, Noblía, Del Mazo, Vitolo y luego se suman Frigerio, Merchensky, Machinandereña, Emilio Perine (Konstantinovsky) y otros. Lo

“tradicional” queda en la UCRP y Frondizi busca la ruta peronista mientras Balbín se vuelca al aramburismo.

La masa radical —clase media gorila— queda en la UCRP y Frondizi inventa el “Desarrollo” y el “Gran Salto”.

Entre los conservadores, Solano Lima plantea la apertura populista cazavotos y desblosca un sector conservador popular francamente minoritario. El Socialismo se divide en Democrático, tras Chioldi y lo más gorila; por otro lado el Argentino, con una ensalada que va desde Muñiz a Iovine, integrando a Moreau de Justo, Palacios, Tieffemberg y dirigentes jóvenes como Latendorf, Dobarro, Hidalgo o Coral. El PC comienza a revisar sus teorías sobre el nazi-peronismo, al menos en el movimiento obrero, y por ese camino arribará a la confluencia de la Intersindical en 1957.

## LO GREMIAL EN LA RESISTENCIA

### PERIODO 1955-58

Luego de las intervenciones a los gremios confederados, el peronismo queda librado —en lo orgánico— al funcionamiento de los grupos de resistencia. En la etapa inicial 1955-56 se visualiza el golpe como forma de retomar el poder; después del 9 de junio del 56, sin abandonar la esperanza golpista, se apunta hacia la recuperación de sindicatos. En virtud de estar proscritos, los viejos dirigentes ordenan el voto en blanco en las elecciones gremiales; Perón se adhiere a este criterio, pero los grupos de la Resistencia opcianan, en su mayoría, por concurrir con listas propias.

Durante la resistencia es muy difícil separar lo político de lo gremial. Cuando una agrupación gremial comenzaba a funcionar bien, el sabotaje crecía, a veces como producto de la acción de sus propios miembros, pero en la mayoría de los casos por el “apoyo solidario” de los grupos afines. El peronista, en general, visualiza a los sindicatos como estructuras políticas aprovechables —recuperar un sindicato es ganar una casamata— y así la tarea gremial se conceptuaba como la más importante. Durante la Resistencia poco menos que se despreció lo político. Entiéndase: para el peronismo, lo político es lo electoralista y se podía tomar como un semi-insulto la calificación de político. Al revés de la actual opinión de Gianola —de que sólo los afiliados son peronistas—, los resistentes creían que sólo los gorilas o los claudicantes eran afiliados al partido.

La tarea de recuperación de sindicatos es encarada de hecho por militantes desconocidos y más aún, oponiéndose a las viejas direcciones. Esa oposición —sin embargo—, no es antagónica y mucho menos excluyente. Desde la cárcel

se arman muchas de las tácticas dirigidas a estructurar las “agrupaciones gremiales”. Dirigentes de primera línea que tuvieron influencia en este proceso —aún desde la cárcel— fueron varios, entre ellos: Vandor, A. Olmos y Gazzera.

A mediados de 1957 el peronismo demostró contar con 43 sindicatos centrales en el Congreso Normalizador de la CGT convocado por el interventor, capitán de navío Patrón Laplacette.

Las organizaciones gremiales recuperadas durante la dictadura Aramburu-Rojas, integrarán las 62. Otros dirigentes —también combativos— votoblanquistas gremiales o representantes de agrupaciones que no dirigían sus sindicatos, integrarán las filas de la CGT Auténtica. Al margen de ambos agrupamientos —y en 1958— intentóse un Movimiento Argentino Sindicalista Auténtico —MASA) dirigido por José Espejo; la impostura no tuvo éxito y sólo sirvió para demostrar —al decir del peronismo de entonces— que la única masa que podía responder a Espejo era la apuntada en un sello.

La diferencia inicial entre las 62 y la CGT Auténtica culminó en 1958 en la disputa entre ambas por la representatividad del sector obrero en el comando táctico peronista. El triunfo final fue de las 62, cuya historia se desarrollará junto a la del peronismo todo. La Auténtica perdurará en una fantasmagórica entelequia de dirigentes sin sindicato, hasta más allá de 1964, en que se transformará para morir con menos gloria de la que había gozado en UNTAP (Unión Nacional de Trabajadores Auténticos Peronistas), núcleo de la derecha más cerril. De todas formas no todo fue estéril en la Auténtica: de sus reuniones gremial-evocativas participó durante mucho tiempo un joven obrero gráfico llamado Raimundo Ongaro.

En la tarea de recuperación gremial, los diversos sindicatos peronistas, algunos no muy convencidos, coincidieron con la Intersindical, órgano del PC. El ingreso peronista a la Intersindical significó su reactivación, el nacimiento de discusiones bastante fuertes y finalmente que el poder pasara de manos. La Intersindical se “peronizó” en medio de huelgas. Vale la pena recordar que 1957 es, después de 1959, el pico más alto en lo referente a “jornales caídos” como dicen los economistas.

Las huelgas de la segunda mitad del año 56 y primera del 57 galvanizan el frente popular. La dictadura respondió con detenciones masivas y reiteramos, allí cometió un error estratégico muy gordo. Las detenciones masivas —en general por poco tiempo— no intimidaba a los resistentes, antes bien los endurecía, pero lo más importante los conectaba. Entre setiembre de 1955 y mayo de 1958 hubo más de 50.000 presos. En ocasión de la huelga telefónica se llevaba a los presos a lugares tan insólitos como la



cancha de Huracán. Sobre ese poderoso abono nace, por ejemplo, la agrupación marrón de FOETRA.

## LO POLITICO-IDEOLOGICO EN LA RESISTENCIA 1955-58

El fenómeno de la resistencia reconoce todas las características de lo espontáneo. Entendiendo por espontáneo el hecho de haber sido abrazada por núcleos dispersos y desconocidos militantes; apenas pocos y aislados dirigentes de segunda y tercera línea crearán la "causalidad" en los últimos meses.

La ideología resistente abjura del preciosismo común al analista teñido de zurda libresca. Sería inútil buscar "programas", planes de estudio o lectura, o síntesis estratégicas más allá de lo escrito con bleque y mala letra en los muros de todas las ciudades. Una frase englobaba toda la ideología política del resistente: "el retorno incondicional de Perón". Más allá de 1962 se le agregó "a la patria y al poder" para emparejar apetitos intelectuales de entonces; pero del 55 al 60 ningún resistente dudaba que "incondicional" significaba Patria y Poder.

En un ambiente tan esquivo a la sutileza diferencialista, lo popular, lo obrero, lo negro, lo antiimperialista era lo peronista. Lo "democrático", lo "antiobrero", lo "bien" (en el idioma de Landrú), lo proimperialista era lo antiperonista. Así nace esa "horrible confusión" del peronismo de llamar —con justicia absoluta— gorila al abigarrado calidoscopio que va desde la derecha ultramontana del "Cristo Rey" al "progresismo" del Partido Comunista, pasando por el centro guitarrero de la UCR.

Para el peronismo resistente entonces —y para cualquier revolucionario consecuente ahora— no había duda que el enemigo fundamental era el antiperonismo cualquiera fuera su camiseta diferencial; y por contrapartida el amigo fundamental era otro peronista. Delegando en Peron la suma total de lo bueno y de lo justo, el peronismo resistente obviaba cualquier diferencia interna. Así luchaban codo con codo desde el filonazi al protozurdo contra la opinión de algunos moderados revisionistas que parecen no querer escapar al mito de los héroes, y que practican teleología al revés, pretendiendo encontrar la traición sistemática en los "traidores" y la lealtad sistemática en los leales. Y en este juego pretenden diferenciar desde aquí la lucha "unitaria" de la resistencia.

En la resistencia pudo haber derecha e izquierda, pero eso fue lo aleatorio, porque había peronismo en el sustrato. No es necesario —creemos— afirmar que las bombas de Paladino eran "fallutas" o inservibles en 1957 para demostrar que es un burgués claudicante en 1972. Como no

es necesario olvidar en el rincón de las "licencias poéticas" —por necesidades de construcción de sistema— que la más poderosa bomba de toda la Resistencia colocada en la casa del Gral. Lagalaye, jefe de la SIDE, fue obra de dos de los más grandes matones vandomistas de nuestros días.

Durante el primer período de la resistencia (55-58) las contradicciones internas del Movimiento Peronista se retrayeron a un plano secundario. El enemigo gorila era el enemigo fundamental, y así la unidad monolítica del Movimiento era una realidad.

### AÑO 1957

Durante el año 1957, el peronismo es noticia más que constante en las huelgas y atentados, pero también lo será en las fugas. De la cárcel de Río Gallegos se escapan Jorge Antonio, John W. Cooke, Héctor Cámpora, Pedro Gomis, Espejo y Patricio Kelly. El más famoso por entonces "a nivel de masas" era Kelly. Muchos peronistas no resistentes lo visualizaban como una especie de Robin Hood, los resistentes no. La ALN (Alianza Libertadora Nacionalista) comandada por Kelli conservó "fragancia" hasta 1958, pero en los ámbitos de la resistencia no era muy querida desde mucho antes. La ALN desapareció sin mucho dolor para nadie; algunos de sus componentes fueron a trabajar a la policía, otros se sumaron a los grupos "evocativo-resistentes" post 1958, y los menos —muy pocos— fueron reabsorbidos por el peronismo. Kelly, otrora jefe nacionalista con z, empezó a amar a los judíos y se dijo era sostenido por la DAIA en 1964. Ahora es un fantasma periodístico.

Los 6 fugados se refugian en Chile. La dictadura solicita extradición, pero Chile sólo hace lugar a la de Kelly, liberando al resto (Kelly, por su parte fuga de la cárcel disfrazado de mujer). Con la fuga de la cárcel de Río Gallegos, el peronismo recupera al que va a ser el máximo dirigente desde 1957 hasta la huelga de enero de 1959: J. W. Cooke. A mediados de 1957 Perón lo señala como "su hijo político".

En el plano económico el país soporta varios planes elaborados por Shaw, Blanco y Venier. El ministro Mercier, mediante una "hábil política" de exportaciones de carne, logra el éxito de reducir en varios millones nuestra reserva ganadera de vacunos. Por esta época se empieza a mover el candelero político y la dictadura se propone una prueba de fuerza con el peronismo. Se llama a elección de constituyentes (23-6-57) aplicando la proscripción al peronismo y utilizando el sistema proporcional D'Ont.

La UCRI lleva su ataque a fondo para lograr el apoyo de Perón. Promete retirar todos sus convencionales dejando sin quórum la convención si logra el apoyo. Uniformemente, la Resistencia responde por el voto en blanco. Frondizi —vía Frigerio— saca a luz la revista "QUE",

la primera revista política de nivel, desde la que se practica el más exitoso meloneo de todos los tiempos.

Todos los partidos aceptan las reglas del juego, incluso el PC, que con su propaganda "No vote en blanco, vote en rojo" logra dos escaños para proponer un Frente Democrático, con exclusión del peronismo y en lo gremial quiebra lanzas en la Intersindical.

En las elecciones triunfa el peronismo con 2.500.000 votos en blanco. Lo sigue la UCRP con algo más de 2.000.000 y luego la UCRI con 1.700.000. Los demás partiditos reparten el resto y así se elige a Rodolfo Ghioldi e Irma Othar por el PC, a Alicia Moreau de Justo, Repetto y Ghioldi por el PS, Alvaro Alsogaray por el Cívico Independiente, Cipriano Reyes por el Laborismo y Thedy y Molnes por el PDP. El bloque UCRI encabezado por Alende hace un ruidoso retiro de la Convención dejándola pálida e intrascendente. El Peronismo ha triunfado, pero allí mismo nace su noviazgo con Frondizi-Friggerio y las bases del pacto de 1958.

#### PATRON LAPLACETTE

Luego de la Convención, la dictadura promueve el Congreso Normalizador de la CGT. Sobre la base de varios sindicatos gorilas: Mercantiles (de Marcovechio y March), Unión Ferroviaria, Fraternidad, Municipales y otros digitados por las intervenciones militares, el gobierno cree poder derrotar a la oposición. Nadie creía —ni siquiera los peronistas mismos— que el bloque opositor podía quebrar numéricamente el Congreso. El bloque peronista resistente "ortodoxo" era dirigido por Conde Magdaleno de Alimentación, la gorilada por Marcovechio de empleados de Comercio y apareció otro bloque peronista de "izquierda" dirigido por Alvarez Caballero, perfumista.

Las sesiones del Congreso Normalizador de la CGT se llevaron a cabo en el salón Les Ambassadeurs, donde el interventor Patrón Laplacette dirigía la cosa, otorgando la palabra "a piacere" mediante el manejo del conmutador de micrófonos. No tuvo en cuenta que los resistentes iban a ser más incultos que sus aliados y la voz peronista se impuso a gritos cuando fue necesario. Quedaba claro que la resolución normalizadora devolvería el poder de la CGT al peronismo. Frente a esta realidad Marcovechio propuso un cuarto intermedio hasta el día siguiente esperando el dictamen de la Comisión Verificadora. Aceptarlo fue el error. El Congreso no volvió a reunirse. Los "32 gremios mayoritarios y democráticos" se retiraron de él y Patrón Laplacette lo declaró sin quórum. Allí nacen las 62 Organizaciones de las cuales 19 eran comunistas.

#### ALGO MAS SOBRE GREMIOS

La tradición gremial peronista es poco antigua. Los gremialistas peronistas del 45, venían de diversas tendencias anteriores. En general —mayoritariamente— del socialismo: Borlenghi, Bramuglia, Gay; muchos del anarco-sindicalismo, pero en su etapa decadente; otros del sindicalismo de pacotilla de la Década Infame. A ellos se sumaron los nuevos dirigentes de los nuevos sindicatos que no tenían casi ningún antecedente anterior y si lo había era medio anarco.

De todos los dirigentes del 45, uno desconocido para el gran público, Libertario Ferrari, tuvo luz propia y su acción signó por largos años —hasta 1964— una actitud del sindicalismo peronista frente a las Internacionales de Sindicatos. Hijo de anarquistas y militante de FORJA, Ferrari adhirió a la política de Perón. Su voto, que se opuso a la resolución de su propio sindicato ATE, resolvió el paro del 18 de octubre de 1945, que se adelantó por el impulso de militantes como él o Cipriano Reyes. Ferrari, en representación de los 1.500.000 obreros de la CGT dirigida por Gay, rompió formalmente —y a las puteadas como acostumbraba— con la ORIT-CIOSL. Desde ese momento, todos los sindicatos argentinos no amarillos se desafiliaron de las Internacionales de Industria nucleadas en la II Internacional Socialista. De hecho significó un "no report" al diálogo con la AFL-CIO yanqui.

Aunque José Espejo tuvo algunos retrocesos, este político fue permanente. Lombardo Toledano y su corte de mexi-yanquis fueron mala palabra para el peronismo.

Las 32 de 1957 naturalmente estaban nucleadas en CIOSL. Las 62 de 1957 naturalmente no. Lamentablemente no podemos decir lo mismo hoy. Los préstamos del BID, garantizados por la AFL-CIO han tenido más fuerza que la firme vocación antiimperialista de los gremios argentinos. En 1958 preguntado un gremialista de las 62: "¿Por qué no afiliarse a la Internacional de Industria?" respondió: "Porque no somos gorilas".

#### DE LA CONVENCION A

#### FEBRERO DE 1958

Entre el fracaso de la Convención y la elección de Frondizi, la lucha del "caño" se debilita porque gana fuerza la acción masiva. Es decir, se debilita en términos relativos (no absolutos), porque se enmarca en un contexto de más amplia movilización.

Perón y Frondizi inician contactos para pactar. Los encargados son Cooke y Friggerio. Mientras tanto la Resistencia se opone con alma y vida a todo acuerdo, los sectores "blandos" reviven ante el llamado a elecciones. Si hasta

1957 había un solo Neoperonismo, de aquí en tres o cuatro meses "nacen": el Partido Blanco del Chino Olmos (Palabra Argentina), Leloir quiere formar su propia quinta, Saadi funda el Partido Populista y provincialmente cada caudillo forma su agrupación "pianta-votos".

La prédica incesante de "Qué" llega al climax. Habiendo absorbido a plumas como Scalabrini, Jauretche, vende su programa desarrollista a la intelectualidad de izquierda. "Frondizi, un pensamiento, una conducta" según un libelo de la época es la opción que la izquierda PC y no PC apoya.

Dado que Cooke está fugado, se nombra en Argentina al medio-compañero Ramón Prieto—veterano de la guerra civil española— como representante del peronismo. (Cooke lo consulta con Perón, y éste está de acuerdo). Ramón Prieto es hoy secretario privado de Rogelio Frigerio. Muchos de los prolegómenos del pacto son relatados por Emilio Perine (Konstatinovsky) en "Detrás de la crisis". Tangencialmente es el mismo "intelectual" que suena hoy para dirigir el periódico "Libertad" de Alejandro Romay (ojo).

Con la oposición gritona y pataleante de la línea dura el pacto se firma y Perón apoya "el no continuismo, para crear mejores condiciones a nuestra lucha". En los hechos objetivos, Perón refrenda solamente un hecho que deberá producirse necesariamente: el triunfo de Frondizi.

La Resistencia se opone al Neoperonismo, a Frondizi e incluso a la orden de Perón; el 23 de febrero de 1958 se cuentan 500.000 votos en blanco.

## LA INTEGRACION:

El frondicismo fue un intento coherente de dar una "salida" burguesa al país. Frondizi es, sin duda una de las más lúcidas figuras políticas del enemigo. Su gabinete y sus cuerpos asesores estuvieron integrados por hombres capaces, que reunían un común denominador de civismo; el ejemplo más claro debe ser su ministro del interior Alfredo Vitolo..

Frondizi y su equipo contactaron durante la negociación del pacto, con todo lo que en el peronismo era o podía ser representativo. En un principio, en el Peronismo de la Resistencia el poder estaba muy subdividido, pero al recuperarse gremios y consolidarse Centrales de la Resistencia, tendió a centralizarse en pocas manos. Así cuando Frondizi y sus hombres negociaron el pacto, descubrieron o pusieron en claro, mejor, una ancha veta para el acuerdo.

La Ley de Asociaciones Profesionales —la primera cosa con que cumplió Frondizi— garantizó la fortaleza y verticalidad de los sindicatos, pero por la pasiva ató a los dirigentes al gobierno que le otorgaba tantas ventajas. Además estaban las Cajas de Jubilaciones, en cuya administración actúan los "becarios" del Estado o de la burocracia. (Actualizando: a lo mejor esto explica por qué Nelio Ona se pasó a la lista

# ASI TRA

## ¿SEREMOS TAN GILES, COMPAÑEROS?

Usted es peronista y piensa votar en blanco. Yo, en cambio, voy a votar contra el gobierno. A favor de quien pueda ganarla. Por el momento a Frondizi. Luego, ya veremos.

Le veo la mueca. Cree que no soy peronista. Pero se equivoca. Estoy en el movimiento desde el año 1945 y no aflojé nunca. ¿Que estoy cinchando por otro? Es verdad. Pero no es la primera vez que lo hago. Hace unos años me quedé ronco hinchando por Chacarita Juniors contra River Plate. Y no era funebrero. Porque soy y sigo siendo socio de Boca. Es que River ganaba esa tarde, nosotros podíamos despedirnos del campeonato. ¿Estamos?

Ahora estoy en lo mismo. El 28 no juega nuestro cuadro. Estamos suspendidos. Injustamente. Pero nada podemos hacer frente a los aviones, los acorazados y los tanques. Pero en cambio se juega otro, del que dependerá nuestra posibilidad final de triunfo. Nuestro enemigo es la oligarquía. ¿Por qué no cinchar por su contricante, aunque no sean los nuestros? Si la oligarquía gana, estaremos liquidados por muchos años. Y nosotros podemos impedirle que gane.

No tengo otra arma que mi voto. Tenía un Colt 45 que llevé a Plaza de Mayo en junio de 1955. No me sirvió para nada, porque la cosa era con cañones, ametralladoras pesadas y aviones de bombardeo. Era como cazar elefantes con una honda. Al día siguiente lo vendí y no estoy arrepentido.

## PIENSELO CINCO MINUTOS MAS...

El 28 el país está en sus manos. Depende de lo que haga. De que vote en blanco o contra el gobierno. No se decida sin pensarlo, por lo menos, cinco minutos.

La oligarquía se ha apoderado del poder con el concurso de la dictadura. Se apoya en la fuerza de los tanques, los aviones y los acorazados. Pero no tiene apoyo popular. Es una ínfima minoría.

¿Cómo podemos destruirla? Hay sólo dos caminos: la revolución o el comicio. No le dé más vueltas. No hay otro.

La revolución se gana con las armas. Pero son ellos los que las tienen. Si en setiembre de 1955, con todos los resortes del gobierno en nuestro poder no pudimos triunfar, menos podremos hacerlo ahora o mañana. Las revoluciones no se hacen con palabras, así como los elefantes no se cazan con honda. Hay que hablar de tanques, aviones, ametralladoras pesadas. No son juguetes. Por eso, cuando en junio del año pasado masacraron a los últimos militares peronistas para nosotros terminó el partido.

1957 había un solo Neoperonismo, de aquí en tres o cuatro meses "nacen": el Partido Blanco del Chino Olmos (Palabra Argentina), Leloir quiere formar su propia quinta, Saadi funda el Partido Populista y provincialmente cada caudillo forma su agrupación "pianta-votos".

La prédica incesante de "Qué" llega al climax. Habiendo absorbido a plumas como Scalabrini, Jauretche, vende su programa desarrollista a la intelectualidad de izquierda. "Frondizi, un pensamiento, una conducta" según un libelo de la época es la opción que la izquierda PC y no PC apoya.

Dado que Cooke está fugado, se nombra en Argentina al medio-compañero Ramón Prieto—veterano de la guerra civil española— como representante del peronismo. (Cooke lo consulta con Perón, y éste está de acuerdo). Ramón Prieto es hoy secretario privado de Rogelio Frigerio. Muchos de los prolegómenos del pacto son relatados por Emilio Perine (Konstatinovsky) en "Detrás de la crisis". Tangencialmente es el mismo "intelectual" que suena hoy para dirigir el periódico "Libertad" de Alejandro Romay (ojo).

Con la oposición gritona y pataleante de la línea dura el pacto se firma y Perón apoya "el no continuismo, para crear mejores condiciones a nuestra lucha". En los hechos objetivos, Perón refrenda solamente un hecho que deberá producirse necesariamente: el triunfo de Frondizi.

La Resistencia se opone al Neoperonismo, a Frondizi e incluso a la orden de Perón; el 23 de febrero de 1958 se cuentan 500.000 votos en blanco.

## LA INTEGRACION:

El frondicismo fue un intento coherente de dar una "salida" burguesa al país. Frondizi es, sin duda una de las más lúcidas figuras políticas del enemigo. Su gabinete y sus cuerpos asesores estuvieron integrados por hombres capaces, que reunían un común denominador de civismo; el ejemplo más claro debe ser su ministro del interior Alfredo Vitolo..

Frondizi y su equipo contactaron durante la negociación del pacto, con todo lo que en el peronismo era o podía ser representativo. En un principio, en el Peronismo de la Resistencia el poder estaba muy subdividido, pero al recuperarse gremios y consolidarse Centrales de la Resistencia, tendió a centralizarse en pocas manos. Así cuando Frondizi y sus hombres negociaron el pacto, descubrieron o pusieron en claro, mejor, una ancha veta para el acuerdo.

La Ley de Asociaciones Profesionales —la primera cosa con que cumplió Frondizi— garantizó la fortaleza y verticalidad de los sindicatos, pero por la pasiva ató a los dirigentes al gobierno que le otorgaba tantas ventajas. Además estaban las Cajas de Jubilaciones, en cuya administración actúan los "becarios" del Estado o de la burocracia. (Actualizando: a lo mejor esto explica por qué Nelio Ona se pasó a la lista

# ASI TRA

## ¿SEREMOS TAN GILES, COMPAÑEROS?

Usted es peronista y piensa votar en blanco. Yo, en cambio, voy a votar contra el gobierno. A favor de quien pueda ganarla. Por el momento a Frondizi. Luego, ya veremos.

Le veo la mueca. Cree que no soy peronista. Pero se equivoca. Estoy en el movimiento desde el año 1945 y no aflojé nunca. ¿Que estoy cinchando por otro? Es verdad. Pero no es la primera vez que lo hago. Hace unos años me quedé ronco hinchando por Chacarita Juniors contra River Plate. Y no era funebrero. Porque soy y sigo siendo socio de Boca. Es que River ganaba esa tarde, nosotros podíamos despedirnos del campeonato. ¿Estamos?

Ahora estoy en lo mismo. El 28 no juega nuestro cuadro. Estamos suspendidos. Injustamente. Pero nada podemos hacer frente a los aviones, los acorazados y los tanques. Pero en cambio se juega otro, del que dependerá nuestra posibilidad final de triunfo. Nuestro enemigo es la oligarquía. ¿Por qué no cinchar por su contricante, aunque no sean los nuestros? Si la oligarquía gana, estaremos liquidados por muchos años. Y nosotros podemos impedirle que gane.

No tengo otra arma que mi voto. Tenía un Colt 45 que llevé a Plaza de Mayo en junio de 1955. No me sirvió para nada, porque la cosa era con cañones, ametralladoras pesadas y aviones de bombardeo. Era como cazar elefantes con una honda. Al día siguiente lo vendí y no estoy arrepentido.

## PIENSELO CINCO MINUTOS MAS...

El 28 el país está en sus manos. Depende de lo que haga. De que vote en blanco o contra el gobierno. No se decida sin pensarlo, por lo menos, cinco minutos.

La oligarquía se ha apoderado del poder con el concurso de la dictadura. Se apoya en la fuerza de los tanques, los aviones y los acorazados. Pero no tiene apoyo popular. Es una ínfima minoría.

¿Cómo podemos destruirla? Hay sólo dos caminos: la revolución o el comicio. No le dé más vueltas. No hay otro.

La revolución se gana con las armas. Pero son ellos los que las tienen. Si en setiembre de 1955, con todos los resortes del gobierno en nuestro poder no pudimos triunfar, menos podremos hacerlo ahora o mañana. Las revoluciones no se hacen con palabras, así como los elefantes no se cazan con honda. Hay que hablar de tanques, aviones, ametralladoras pesadas. No son juguetes. Por eso, cuando en junio del año pasado masacraron a los últimos militares peronistas para nosotros terminó el partido.

# BAJA EL ENEMIGO

Artículo aparecido en la revista "QUE", dirigida por Rogelio Frigerio el 26 de julio de 1957, con la firma "El descamisado"

Pero nos queda un camino. El del comicio. Allí, en el cuarto oscuro, Rojas no tiene sino un voto. Igual que usted. Somos la inmensa mayoría, y nadie puede vencernos. Ahí es donde debemos dar la batalla, y no en el terreno de las armas, donde nos aplastarán una y mil veces. Ellos lo saben bien y quieren engrupirnos: que juguemos a la revolución y nos retiremos del comicio. Si no, están liquidados.

Es el viejo truco. En 1930 el pueblo era radical, pero con las fuerzas de las armas, la oligarquía se apoderó del poder. Cuando llegó el momento de llamar a elecciones, estaba perdida, pero a los radicales no se les ocurrió nada mejor que abstenerse. Le dejó el campo libre al enemigo, que ganó la elección con unos pocos votos. Los radicales se pavonearon tres días seguidos, por el gran número de abstenciones, pero se tuvieron que aguantar diez años de gobierno reaccionario, entreguista y explotador. ¡Lindo negocio!

¿Cómo fueron tan giles? Es que los entretuvieron con el cuento de la revolución que va a estallar la semana que viene. En vez de jugársela en el comicio, donde la tenían segura, se pusieron a esperar lo imposible. ¿Acaso eran los radicales los que tenían las armas? Así, por la idiotez de veinte dirigentes políticos, el pueblo tuvo que pagar diez años de explotación y miseria.

Pero hay algunos que no aprenden ni siquiera a golpes. Son los que dicen ahora, que hay que votar en blanco para repudiar la dictadura. Pero, ¿para qué sirve eso? Viene un ladrón, le roba la cartera y usted se conforma con hacerle un corte de manga.

Lo ha repudiado, pero el otro se lleva la cartera. ¿Qué más quiere el ladrón? Claro, que no falta quien asegure que después del voto en blanco viene la revolución. Igual que 1933. ¿Es que vamos a hacer de puntos nuevamente? ¿Quién va a hacer la revolución y con qué? ¿Dónde están las ametralladoras, las tropas entrenadas, los tanques, los aviones de caza y bombardeo y los acorazados que van a pelear de nuestro lado? ¿O es que las revoluciones se hacen con el pico?

Son los papanatas que fabrica el propio gobierno. Cada tantos días, llenan los diarios con supuestas conspiraciones y complots. Después resulta que, como en el Uruguay, se trata de catorce exiliados que andan distribuyendo instrucciones y proclamas. ¡Muchas revoluciones vamos a hacer con tantos papeles! Otras veces, ponen unos milicos a vigilar los caminos de Acceso a Buenos Aires. Por supuesto, es puro teatro, para lo giles. Estos se juntan en el café a chimentar que la cosa está que arde y que la revolución es para el lunes que viene. Hace dos años que se vienen engrupiendo con la revolución del lunes. ¿Hasta cuándo van a seguir haciendo de puntos?

Lo que la oligarquía quiere es que votemos en blanco. Nos inventa revoluciones como quien regala un balero a un chico. Para que se entretenga y no nos moleste. Ellos se creen los vivos, que llevan al pueblo de la nariz adonde les convenga. Por eso, Rojas anda de gira por el interior, diciendo que no hay que votar en blanco. Ellos saben que el pueblo va a hacer lo contrario de lo que aconsejen y esperan que entonces, por llevarles la contra, todos voten en blanco. Está muy claro que nos quieren vender un buzón. ¿Pero cómo podemos caer? Si el pueblo vota en blanco, la oligarquía gana la elección. De lo contrario la pierde irremediablemente. ¿A quién se le puede ocurrir que ellos quieran perder?

Para cazar giles, ahora fabrican discos y cartas atribuidas a Perón, y que el correo se encarga de distribuir en todo el país. El gobierno se insulta, se llaman asesinos, pero, eso sí, aconsejan el voto en blanco. Para ganar la elección venderían a la madre. Hace pocos días, una radio clandestina hacía el elogio de Perón y Evita, anunciaba la llegada del avión negro y ordenaba votar en blanco contra los asesinos. Pero la transmisión la hacía la policía de la provincia de Buenos Aires. ¿Por qué no van al puerto a cachar giles?

Pero la han hecho completa. Por ahí andan dos semanarios que pavonen abiertamente de ser peronistas. Son: Palabra Argentina y Rebeldía. Y es curioso. Usted sale a la puerta de calle, grita ¡viva Perón! o ¡muera Rojas! y lo engrillan para toda la cosecha. Pero a ellos no les pasa nada. El gobierno no los persigue. Los vendedores lo vocean libremente, y a mí me parece bien; como me parece bien que hasta se manden su discursito vendiendo la mercancía. Ellos no tienen dificultades. No por algo aconsejan el voto en blanco o insultan a los peronistas que no quieren hacerle el juego a la oligarquía.

¿Vamos a ser tan giles? Si la oligarquía gana el 28, arreglará las cosas para perpetuarse en el gobierno. Ya lo hizo otra vez. Y serán otros diez años de entrega, de persecuciones, de cárcel, de leyes antiobreras, de bajos salarios, de desocupación y de miseria popular. La vamos a pagar caro, usted y yo, nuestras mujeres y nuestros hijos. Acuérdesese de lo que fue hace veinte años.

¿Cómo podemos dudar? Tenemos un cañón de seis millones de votos. Utilicémoslo para impedir que la oligarquía haga su Constitución para afianzarse en el poder o aproveche la Convención para proclamar presidente a Rojas. Apoyemos a quien pueda derrotarla y disolver la Convención. Votamos para voltear a los enemigos del pueblo. No le demos tregua. Para salvar al país de la entrega al extranjero. Para evitar que falte el pan en los hogares argentinos. Para no tener que arrepentirnos, durante diez años, de haber caído en la más infantil de las trampas.

Piénselo cinco minutos más, compañero.

Blanca de la U.F. luego de ser designado en la Caja Ferroviario. ¿O no?)

Como maniobra diversionista, el frondizismo "integró" con empleitos de tercer orden a algunas figuras y figuritas de la Resistencia, que agotadas de lucha o cárcel, prefirieron comer grano de la mano del enemigo bueno. La Línea Dura visualizó allí a la Intervención y no en la "entente cordial" con los gremialistas.

Sobre el filo de su ascensión al poder, Frondizi negoció y resolvió el conflicto petrolero, con la suspensión de la movilización militar y el levantamiento de la huelga. Todos contribuyeron a su éxito: Aramburu, Rojas, Cavalli y Gomis.

Frondizi logró en pocos meses lo que Aramburu no pudo en años. Si en marzo de 1958, en el primer acto público de las 62 en el Luna Park, fue necesario ordenar el ataque policial para impedir que hablara un morocho dirigente llamado Eleuterio Cardozo, siete meses después el mismo Eleuterio era acusado de frigerista por Gerónimo Izzeta, cuando el "vickingo" todavía era duro. Hoy seguramente Cardozo convocaría a la policía, pero para que lo protegiera.

En el Plenario de las 62 del 7 de octubre de 1958, se expulsa del seno del nucleamiento a los dirigentes de UTA Carrulas, Pezzimenti y Miranda, actuales millonarios —propietarios de líneas que reemplazaron a las de la antigua Corporación (año 1959 al 61). Carrulas había sido un duro. Cardozo fue duro; Vandor, Izzeta mucho más que ellos.

## LA RUPTURA CON FRONDIZI

El gobierno frondizista se inició en un marco de gran apoyo. Cuatro millones de votos lo habían ungido, un pacto con Perón lo protegía, los gremialistas esperaban esperanzados y los miembros de la Resistencia 55-58 —por lo menos en un 80 %— tramitaban su "jubilación".

En 1958 se produce un recambio en las filas de la resistencia. Salvo una minoría, los viejos militantes pasan a cuarteles de invierno o han sido absorbidos por los sindicatos como dirigentes o empleados. Las Juventudes Peronistas toman el mayor peso de la Segunda Etapa de la Resistencia 1958-1960.

Basándose en las estructuras gremiales peronistas y en las mini-organizaciones creadas, los cuadros de la resistencia nueva pueden superar rápidamente el nivel combativo del pasado. Apenas se rompe con Frondizi, las bombas atruenan noche a noche. Además hay un avance técnico cimentado; el caño de reacción ácida es cosa del pasado. La gelinita y otros explosivos nobles tienen canales de consecución y circulación estables.

Como consecuencia de la firma de los pactos petroleros, se inicia una huelga en Mendoza, dirigida por el PC y sectores UCRP. Los dirigen-

tes peronistas (aún en la CGT auténtica) se oponen e incluso se movilizan para su levantamiento. Cooke desde Montevideo ordena el apoyo de todo el peronismo a la huelga y viaja a Buenos Aires clandestinamente. La huelga es la ruptura Perón-Frondizi y Cooke, firmante del pacto va preso junto a otros cientos a un fontón de la Marina anclado frente a Río Santiago.

La conducción económica frondizista promueve el "desarrollo" y el "acrecentamiento del producto bruto". "Redistribuir la riqueza", dicen. Una de las primeras medidas, es aumentar los sueldos en un 60 % para emparejar el nivel adquisitivo de 1955. Como la medida no tuvo como correlato una reducción de las ganancias patronales —control de precios— ni un aumento sensible de la productividad, el coletazo de la inflación fue inmediato y en sólo dos meses sumergió aún más el poder adquisitivo del obrero medio. En octubre quedaban pocos optimistas apoyando el proyecto frondizista.

El Plenario de las 62, decreta paro general por 24 horas para el día 10 de octubre. La barra exigía el paro para el 17. Es en este plenario que se expulsa a UTA, se insulta a Cardozo, e incluso Avelino Fernández de UOM debe sopor-tar el abucheo y monedazos de la barra.

Las 62 no paran el 17 para no dar motivos a su intervención por una actitud tan francamente política. Es curioso que Rucci ahora sea más "valiente" que los dirigentes de 1958, a pesar que la lucha y la barra están lejanas.

El paro del 10 es un éxito en toda la industria, pero es boicoteado por bolches y gorilas; todos los sindicatos pequeños-burgueses trabajan. Con este paro renace la bomba masiva y los incendios de vehículos. UTA no adherida al paro, para sin embargo, por el convencimiento o por el miedo.

El clima de enfrentamiento crece hacia el fin del año. 1959 se iniciará con la más grande huelga de todo el período de la Resistencia. Junto con el viaje de Frondizi a U.S.A. se declara el **paro general revolucionario por tiempo indeterminado**. La primera Marcha del Hambre ocupa Tucumán, y en Buenos Aires el epicentro se ubica en el Frigorífico Nacional Lisandro de la Torre dirigido por **Sebastián Borro**,

J. W. Cooke, que por entonces era una especie de Delegado Personal de Perón, con más autoridad que cualquiera, se instala en el Frigorífico. La "revoluta" está tan en marcha que hasta se dice hubo "gobierno provisional". Pero el golpe militar no se produce y la huelga agoniza de un sábado al martes. Primero Amado Olmos de ATSA y en seguida Fernández y Vandor de UOM levantan el paro y aún parece que Cooke estaba de acuerdo. Por primera vez la JP en la Resistencia repudia a los gremialistas y algunos comienzan a llamarse "cookistas".

## 1959: LA PAX VANDORISTA

Superado el "pico de enero" declina la lucha del peronismo. Cooke pierde autoridad. Desde el llano y perseguido, intenta estructurar a la Resistencia. Parecía tener alguna idea del "Partido Revolucionario". Alicia Eguren habló de algo así en enero de 1960 en La Plata en un acto público, pero no superaba el "voluntarismo pequeño burgués".

Al desaparecer Cooke, el tironeo por el poder interno del Movimiento comienza a favorecer a los gremialistas de las 62. Hacia fines del año —diciembre— en el Plenario Nacional Extraordinario de Rosario, las 62 declaran su posición de Resistencia Civil y Voto en Blanco, **sin consultar al Sector Político**, para las elecciones de marzo de 1960. En el interregno se han producido la última huelga metalúrgica de un mes y medio y la huelga de apoyo de AOT (un mes) y el paro conjunto de las 62 por 72 horas en setiembre.

El año 1959 es el fundamental, en cuanto corona la etapa final hacia el CONINTES y alumbraba el nacimiento de corrientes internas que pugnan por esclarecer los objetivos últimos de la lucha. El año comienza con el triunfo de la Revolución Cubana, saludada con alborozo por el antiperonismo; cosa que despierta en el Movimiento un sentimiento de repulsa, una actitud francamente desconfiada. Cuando Fidel visita el país y es recibido por las "señoras gordas" agitando banderitas y gritando "libertad", el peronismo se confirmó a sí mismo muchas de sus dudas. El contrasentido nacía del método crítico empleado por el militante peronista de entonces que asumía como propio todo lo que la gran prensa repudiaba, y repudiar todo lo que ella aplaudía.

El "método" garantizaba un 80 % de acierto, pero el 20% de error ya era exagerado en 1959.

En una etapa ascendente ya era necesario una mayor precisión, pero sólo los sectores dinamiteros —y aún sólo fracciones de ellos— llevaron el afán investigador hasta las últimas consecuencias. Del antifidelismo inicial se pasará al fidelismo militante de mediados del 60 por parte de una izquierda peronista adolescente.

Con posterioridad a la huelga de enero, se produce una ruptura en las 62 y los dirigentes de gremios menores se imponen a los elefantes blancos, algunos de ellos presos por ese entonces (Vandor, Framini). Nace así la "mesita" integrada por Gazzera, Rachini, Di Pascuale y otros. Los Elefantes responden con un marcado alejamiento, apuntalado por su negativa a cotizar pecuniariamente para el sostenimiento de las 62. La "mesita" apura un "giro a la izquierda" y unifica su acción con los 19 gremios comunistas del MOU (Movimiento Obrero Unificado) produciendo el primer "paro activo" el 5 de abril de 1959. De todas formas la situación en las 62 se hace

insostenible y luego de las huelgas de setiembre se lleva ante Perón el proyecto de un Congreso de las 62.

Simultáneamente la acción dinamitera crece y se desarrolla durante un año y culmina con las primeras guerrillas: el uturunco y el UGA (Unión de Guerrilleros Andinos) de Mendoza, operativos comandos en zonas urbanas y los grandes atentados. En el trasfondo ya subyace un combate interno no explicitado entre el reformismo y los sectores dinamiteros.

La presencia activa de los grupos de la Resistencia ha sido hasta aquí una barrera de contención para la tendencia reformista en los sindicatos. Su influencia es grande y hasta el hecho de que en muchos casos funcionaron teniendo como base locales sindicales, contribuía a mantener y aumentar su peso hasta por el temor.

Además están los cuadros de la Resistencia que han logrado posiciones en las conducciones gremiales. Son precisamente estos los que libran la última batalla en el Plenario Extraordinario de las 62 Organizaciones realizado en Rosario en diciembre de 1959. Allí logran una resolución que, con una definida fundamentación antiimperialista plantea la Resistencia Civil y el Voto en Blanco para las elecciones de 1960, derrotando a Cardozo que se empeñaba en obtener una resolución totalmente reformista y peticionante. Pero es también en ese Plenario donde se inicia en la conducción el reinado de los grandes "elefantes blancos" (Vandor, Framini, Cardozo, Olmos) que se incorporan a la mesa de las 62 que integraban Rachini, Gazzera y otros. El ejército se encargará después, con la aplicación del plan Conintes, de limpiar de enemigos el panorama del reformismo y Vandor irá transformándose en el zar del sindicalismo nacional.

En marzo de 1960 triunfa nuevamente el voto en blanco y ya varios días antes el país vive dentro de las disposiciones del plan de Movilización de la Nación para el Estado de Conmoción Interna. (Conintes). Las fuerzas armadas toman las riendas de la represión empleando los mejores métodos modelados por los "paras" franceses. Al efecto se contrataron varios expertos.

En el fondo el fin perseguido por el Conintes es evitar la radicalización de la dirección peronista, y objetivamente obtienen el propósito buscado. Aún cuando el número de detenidos no supera los dos millares y el de condenados por los tribunales militares no llega a 500, el golpe es mortal para el terrorismo.

Para que este resultado se diera tuvieron que coincidir tres factores coyunturales: una represión desalmada, un silencio cómplice de las estructuras gremiales y fundamentalmente la toma de conciencia de los sectores revolucionarios de que el terrorismo aislado es un método limitado en sus consecuencias político-organizativas.

# cedip: de com

**El mendocinazo, o mendozazo, rompió una vieja mistificación: la ciudad del "sol y del buen vino", tranquila y conservadora. Los acontecimientos, apretados y vertiginosos, de esos días, y su posible interpretación, se resumen en un valioso documento del Centro de Estudios y Difusión Peronista de la ciudad cuyana. Aquí transcribimos algunos trozos del mismo, como un anticipo del "Cuaderno de Antropología 3er. Mundo N° 2", que reúne ese trabajo, una serie de reportajes a los actores de los sucesos, y artículos y testimonios sobre otros acontecimientos recientes.**

## I — EL MENDOZASO

Si tomamos el Cordobazo como punto de referencia nacional, podemos decir que desde mayo del 69 se observa en Mendoza una fermentación progresiva. Las bolsas de maíz que irónicamente dedicaron los cordobeses a la tradicional frialdad cuyana, tuvo quizás la virtud de ocasionar una emulación revolucionaria, la cual, en un comienzo, prendería particularmente en la parte más sensible a los desafíos: la juventud mendocina. Desde entonces en adelante se desarrolla una escalada protestaria entre estudiantes y obreros —particularmente de la CGT de los Argentinos— quienes en más de una ocasión operan conjuntamente.

## II — CRONICA INTENCIONADA

### Domingo 2 de abril

Una impresionante multitud de más de 10.000 aúnó su grito de repudio por el aumento de las tarifas eléctricas. Dicha concentración fue citada por la Coordinadora de Uniones Vecinales. Llegando en columnas desde los distintos barrios, la enfervorizada muchedumbre, copó primero las escaleras principales de la explanada de la Casa de Gobierno y paulatinamente fue ocupando todo el sector norte del edificio, jardines, playas de estacionamiento y galerías alledañas.

Cientos de cartelones que identificaban a barriadas del Gran Mendoza (Las Heras, Guaymallén y Capital) eran agitados por sobre las cabezas de los miles de manifestantes. Un altavoz de la Coordinadora de Uniones Vecinales "No pague la luz" dirigió la protesta: hubo una nutrida y espontánea afluencia de estribillos y canciones que repudiaban el aumento de las tarifas eléctricas e insistían en la voluntad popular de terminar con los abusos. Tampoco faltaron el Himno Nacional y los discursos. Habló Carlos Fiorentini, Secretario General de la C.G.T. interesado en capitalizar la concentración, mostrando una sensi-

bilidad hacia los reclamos populares inusitada. De hecho tuvo que sumarse a última hora a una manifestación que ni propició ni organizó. Ni durante la concentración, ni durante las muestras de repudio actuó la policía: unos pocos agentes uniformados custodiaban la Casa de Gobierno. Fue dable observar no obstante una gran cantidad de policías de civil, entre ellos, el propio subjefe de la Policía Provincial, todos dispersos entre la multitud.

A las 11,15 se puso en movimiento la manifestación y, en columnada, se dirigió hasta el edificio central de Agua y Energía Eléctrica en calle San Martín. Allí arreciaron las muestras de repudio. Numerosos carteles fueron colgados en las ventanas del edificio en las que además se encendió una nutrida cantidad de velas de distinto tamaño. La multitud llegó incluso a arrancar las banderas que flameaban al frente del edificio y dejó en su lugar numerosas velas encendidas. Se hizo explotar un petardo de bajo poder y tras un nutrido "ladrones" la caravana emprendió la marcha hacia el centro capitalino por la Avda. San Martín.

Cuando la multitudinaria caravana de manifestantes pasó frente al Casino de Oficiales del Ejército (donde vive la mayoría de los mandos locales) una intensa silbatina matizada con gritos e insultos demandó el cierre de una de las puertas del edificio en señal de prevención. Esta muestra tan espontánea de repudio hacia los que imponen su gobierno presagiaba ya que había madurez popular para no quedarse en los límites "legales" de lo reivindicativo. Con el lenguaje expresivo del pueblo se significaba la incidencia y la responsabilidad de lo político (eufemismo para designar a lo militar) en lo económico.

Las primeras manifestaciones de violencia se apreciaron en las inmediaciones del Sindicato del Magisterio y de la C.G.T. Poco después de las 10 horas, ante los ojos atónitos de las víctimas un camión hidrante, grupos de policías ar-



# o fermento mendoza

...«después que estábamos todos reunidos llegó el dirigente gremial que había sido sobrepasado: se volvió activista porque fue sobrepasado. Digo que el dirigente gremial no acostumbra a ser activista, porque iba con un petitorio al gobernador Gabrielli y cuando se puso a hablar todo el público decía: "Venimos a hablar con el señor . . .", y la gente dice: "¡Qué señor, si es un h . . . de p . . .!", y sigue: "Venimos a pedirle . . .", y la gente grita: "Qué a pedirle, ¡a exigirle!" "¡A exigirle!", dice Fiorentini. Y bueno, se volvió activista y justo vino la represión de la policía con gases y neptuno. Empezamos a correr, cada uno donde pudiera, y el que se quedaba allí lo hacían bolsa.»

(Del relato de un obrero ferroviario.)

mados de pistolas lanzagases y un grupo de policías a caballo cargaron sobre maestras reunidas en calle Montevideo y Mitre. Comenzaba a guardarse el orden. Mientras tanto el local cegestista ya estaba acordonado. Sólo se cortó el cordón policial para dejar entrar a una nutrida columna de ferroviarios. Entonces comenzó la represión: bombas de gases arrojadas incluso dentro de la C.G.T. van caldeando el ambiente. Roto el cerco, grupos numerosos y combativos van concentrándose en Plaza Independencia decididos ya a imponer la legalidad popular. Ahí Fiorentini intenta calmar los ánimos y tiene que ser "secuestrado" por sus acompañantes para impedir que sea objeto de la ira de los manifestantes. La columna identifica enemigos a su paso: Unión Comercial, City Bank y el Diario "Los Andes". Dirigiéndose a la Casa de Gobierno aparecen barricadas. Columnas de ferroviarios, bancarios, maestros enardecidos, enfermeros y grupos vecinales fueron de a poco cubriendo la explanada de la Casa de Gobierno, que para sorpresa de los que habían vivido los acontecimientos de las calles Montevideo y 25 de Mayo, aparecía sin custodia policial especial.

A las 11,20 llegó una fuerte columna encabezada por la C.G.T. y liderada ahora por un Fiorentini enardecido. 30.000 mendocinos cercan a un gobierno escondido, al que razones ocultas

le han privado por el momento de su verdadero rostro: el militar.

## El pueblo corrige a Fiorentini

Sobre las espaldas de varios manifestantes en lo alto de las escalinatas centrales de la Casa de Gobierno Fiorentini improvisa su tribuna. Intenta improvisar un discurso. Son muchos los "apuntadores". No es momento de hacer discursos de memoria o de circunstancias. Se está en guerra. Todavía no hay gases en la Casa de Gobierno, pero ya se huele que el paro no es dominguero.

"Compañeros, venimos a pedir . . ."

(Gritos: "a pedir no, a exigir . . .")

"Venimos a exigir al Sr. Gobernador . . ."

(Gritos: "que se vaya, que se vaya . . .")

"Que sí, que no, Gabrielli se quemó".

"Gabrielli, h. d. p. . .")

"Si no rebajan las tarifas, haremos un paro general . . ."

Gritos unánimes: "activo, activo, activo . . .")

"Nosotros estamos por la salida institucional . . ."

(Clamor: "Mendocinazo, mendocinazo, mendocinazo . . .").

En ese momento entra, ante el entusiasmo colectivo, una columna de UOM, momento que aprovecha la policía para comenzar la ofensiva de gases lacrimógenos. En otras oportunidades quizá se logre la dispersión. Hoy no. Hay un pueblo de pie, que toma el pulso a la lucha que le provoca.

Miércoles 5 de abril

## BUENOS AIRES SIGUE DESAFIANDO

Mendoza aparece en primera plana de todos los diarios del país. Se ha roto un mito. Un pueblo más se suma a la historia de la liberación.

### Los barrios jaquean a Lanusse

No es fácil relatar lo que pasó esa noche en los barrios. Es fácil decir que las ametralladoras no descansaron en toda la noche. No se hace tan fácil cuando se sabe que la orden militar era tirar a matar. Y comienza a ser emocionante cuando se sabe que sin más armas que su bronca, su decisión de justicia, y la sagacidad del que enfrenta a un enemigo pertrechado, lo ha tenido en jaque toda la noche. Barrios donde no han podido entrar, barrios donde los allanamientos se han hecho entre insultos y atropellando, barrios donde se ha jugado a la guerra con los profesionales de ella. Pedro Molina, Las Heras, Ferroviario, Villa del Parque, Sarmiento... no bajaron la guardia. ¿Cuántos muertos? El hombre de la verdad, Gómez Centurión no ha querido decirlo. Los medios de comunicación, tan objetivos, tampoco. Y es mejor. El pueblo los multiplica. Y no los olvida. Sabe que no es el precio que se pagó por las tarifas. Y recuerda lo que fue más que canto y grito: "luchar, vencer, el pueblo al poder..."

### IV — PISTAS PARA UNA INTERPRETACION

Si tenemos en cuenta los numerosos antecedentes ya anotados, resulta pueril buscar las causas y los significados del Mendozazo en la simple casualidad o en la intervención de activistas foráneos. Las razones profundas se encuentran más bien en una sensibilización progresiva de la conciencia popular frente también a las agresiones crecientes de las injusticias sociales.

El aumento desmedido de las tarifas de la luz fue el detonante que provocó el paso violento de esa sensibilidad a la reacción pública. No se puede sin embargo parcializar el movimiento del 4 de abril con el calificativo de "tarifazo" deslizado por algunas revistas porteñas. La historia de los antecedentes y la magnitud insólita de la consecuencia final nos lleva a buscar las últimas explicaciones y las perspectivas para el futuro en algo más que las tarifas.

De un modo en extremo concreto y apenas alusivo, el CEDIP propone las siguientes "pistas":

1 — El Mendozazo cierra un capítulo en las luchas revolucionarias de la Provincia y promete comenzar otro, de contornos aún imprevisibles. Cierra el capítulo de la lucha reducida a pequeños núcleos activistas para abrir las perspectivas a las manifestaciones masivas, de verdad populares; olvidadas desde 1955.

Para Mendoza es de algún modo el paso de la combatividad como anhelo, a la combatividad como experiencia, vivida e irreversible.

2 — Por eso mismo, y es una nota a destacar, lo que ha ocurrido no es un mero desarrollo gradual y progresivo, sino un verdadero "salto cua-

litativo". Es la irrupción de la clase trabajadora, de nuevo en el centro de la escena y en la avanzada del enfrentamiento.

En ese sentido es preciso no llamarse a engaños. Si la manifestación comenzó incluyendo vastos sectores medios, éstos desaparecieron del frente con las primeras escaramuzas. Los que pelearon, los que apedrearon a la policía, los que decidieron marcar con una cicatriz el centro de la ciudad, fue la gente de los barrios. Los que siguieron desafiando y hostigando a pesar del toque de queda y el estremecedor tableteo de la metralletas, fueron los barrios. Durante toda la noche, durante varias noches.

Y no en vano la represión se desató en la periferia. Es de allí desde donde faltan los "desaparecidos" y son de allí los pibes rapados y arrestados en guarniciones militares.

Esta presencia de "la clase", aunque no sea reeditable a cada instante y cuando a cualquiera se le ocurra, pesa hoy sobre Mendoza como una fuerza que en cualquier momento se desata.

3 — Además el Mendozazo significa también un renacimiento de la Esperanza. Contra la fácil interpretación que pretende que las explosiones populares se producen por desesperaciones económicas, está la historia que prueba que los verdaderos combates se dan cuando aparece un resquicio de luz, una grieta en la prisión, una esperanza en medio de la desesperación. Los pueblos sin ninguna expectativa, sin ninguna aurora, se entregan, se someten.

Históricamente el pueblo argentino se impuso como una tromba cuando el Coronel Perón les dijo y les hizo ver que se podía luchar, que se podía triunfar.

Y algo no demasiado lejano pasa hoy en el país y concretamente en Mendoza. El renacimiento impresionante del peronismo, su nueva juventud, su rol cada vez más claro de único contendiente del sistema: renueva una antigua esperanza. Algunos creen que es todo un asunto de superestructuras, que lo que hay que escrutar sabiamente son los movimientos tácticos de los burócratas, el modo de hacerle pisar el palito a Perón.

La gente de abajo, el pueblo, ni sabe ni entiende nada de esas cosas. O mejor, sabe que en los partidos y esas tramoyas no hay que esperar. Pero el nombre de Perón, su vuelta, su triunfo, eso sí que lo entiende. Porque les pertenece y porque ellos sí saben bien lo que significa: el retorno de una dignidad y una fuerza, la renovación de un batallar victorioso que hace mucho esperaban.

El lugar central del peronismo hoy en el diálogo, en las polémicas, los proyectos, significan para el pueblo la inminencia de una esperanza que hasta hace poco era sólo una nostalgia.

Por eso se embravece, se descubren las ganas, se anima.

Y hoy la cosa no es gritar "Perón" en la cocina, sino volver hacer aquello que se hacía cuando Perón: salir a la calle, juntarse, respirar la noble arrogancia de los que se saben con la verdad y con la fuerza.

Y a esto no ha sido ajeno el Mendozazo. Si no se coreó el nombre de Perón masivamente, aunque sí en muchas partes, la presencia del peronismo era palpable.

Nada más subversivo para el actual régimen que el peronismo de las bases, nada más terrible que la resurrección de su coraje.

Y parte grande del "misterio" del mendozazo se descubre cuando se recuerda que también aquí una nueva esperanza de victoria atraviesa las masas, un nuevo triunfo de su causa alerta sus sentidos y junta sus furias.

4 — Otra realidad desnudada por los acontecimientos, es la torpe fabulación de las "autoridades" para justificar, para explicar de algún modo lo sucedido. De nuevo se ha recurrido al sempiterno argumento de la "ingerencia foránea", la "participación de activistas extraños".

No se sabe qué pensar de estos inventos. Si lo produce la necesidad de engañar, o la necesidad de auto-engañarse. Si lo que se pretende es confundir a la opinión pública o la compulsiva urgencia por tranquilizarse, evadir la realidad, tomar el argumento como se toma un somnífero...

De todos modos, el "invento" en Mendoza ha tomado un matiz profundamente significativo. Aquí los "foráneos", los "extraños", no son sombríos confabulados de otros países, sino nuestros propios connacionales: los "cordobeses", los "rosarinos", etc. Esto da para la risa, para la rabia, pero sobre todo para la reflexión. Algo serio pasa en un país, alguna guerra ineludible se está librando, cuando los propios hermanos son considerados siniestros "foráneos"...

5 — Otra realidad innegable e importante a destacar son las ambigüedades y las contradicciones que ha incluido el Mendozazo. No podía ser de otra manera, pero es importante de tenerlo en cuenta. No se puede apostar sólo a la insurrección, porque en ella aparece toda la fuerza, pero también todas las contradicciones de una sociedad. El mendozazo fue más allá de lo que ideológicamente estaban preparados muchos de sus protagonistas. El caso de las maestras, a la vez enfurecidas y horrorizadas, es en buena medida típico. O el de los dirigentes de juntas vecinales, con su ansioso apoliticismo y su ingenua súplica de que todo se "redujera a las tarifas eléctricas", también.

Pero revela que si aparecen patentes, y a veces hasta cómicas, las contradicciones y las ambigüedades de una ciudad, también comienzan a resolverse. Las maestras han quedado definitiva y positivamente "marcadas" por su participación. Los dirigentes vecinales, y todo Mendoza, saben para siempre que lo apolítico no existe.

Además, ha sido una prueba de que las contradicciones no se superan con charlas, sino con la práctica misma. Una anécdota quizá lo ilustre. Se refiere a un muchacho de barrio que marchaba con el grupo cabecero hacia el norte por San Martín, fieramente armado con un casco y un escudo de policía arrebatados en la pelea. Y que al principio de los destrozos y los ataques a las vidrieras, pretendía desesperadamente impedir que los demás siguieran "marcando" al centro. Una paradoja viviente! A la vez el colmo de la bravura y la audacia: haber luchado con un policía hasta arrebatarle sus armas y marchar eufórico con ellas; e impedir que los demás cometieran desórdenes...! Un muchacho nuevo, un viejo mendocino al mismo tiempo...

Pero su propio proceso es ejemplar. Cuando la manifestación doblaba por Las Heras, ya había arrojado su escudo y "colaboraba" entusiastamente con sus compañeros.

La contradictoria Mendoza, como toda ciudad, como todo militante, no encontrará seguramente su coherencia sino en la práctica y en la insistencia revolucionaria.

6 — Interesa también subrayar quién es el que muestra la fertilidad de la violencia, la violencia como método. Asombra por un lado que los acontecimientos del 4, los más graves sin duda, le pareció al Gobierno "poca violencia". Por eso ratificó empeinado que las tarifas eran justas. Y por otro indigna que ellos, los "no-violentos", los que saben guardar "su orden", son los que le enseñan al pueblo que no entienden más que su real lenguaje: el violento. Cuando el día 6, después de dos noches de escaramuzas (a quién quieren asustar hablando de guerrillas? que nueva escalada quieren justificar?) Lanusse anunció la suspensión del actual régimen tarifario, todos supimos que se lo debíamos a las luchas de los barrios.

No eran los teóricos de la violencia los que usaban a un pueblo pacífico en un reclamo justo. Era el gobierno del GAN el que revelaba al pueblo que ellos sólo entienden un lenguaje: el **suficientemente** violento.

Lo que a los pacíficos y dialoguistas les hubiera llevado años conseguir, recorriendo pasillos oficiales, entrevistas con funcionarios, esperando informes sesudos, ...el pueblo lo había conseguido en tres jornadas gloriosas para Mendoza. Y esa lección era el Gobierno que se la daba al pueblo de Mendoza.

7 — A lo largo de estas pítas de reflexión el fondo ha sido siempre la realidad de un pueblo que se reencuentra consigo mismo en la calle. Este espectáculo nos ha enmudecido. El pueblo pisoteado, humillado, comenzó a ser temido. Y por eso se lo atemorizaba. Pero la violencia empleada no se reducía a los miles de balas y de bombas lacrimógenas, ni tampoco al espectacular patrullaje en una Mendoza acostumbrada sólo al paso de las carrozas. Se recurrió a otra vio-

lencia destinada a reprimir las conciencias. Su inventor, un "foráneo" en el lenguaje de ellos, es el insigne General López Aufranc, que a través de un tableteo continuo por todos los medios de difusión, controlados en la peor imitación estaliniana, finge fabricar un mundo idílico mantenido a fuerza de metralletas.

Con la guerra psicológica, inédita en Mendoza, se buscaba desinformar, distorsionar la realidad (incluso al Obispo de la diócesis se le comunicó que la única interpretación de los hechos la daba el Comando... ¡extraño monopolio!) pero sobre todo fracturar al pueblo, romper su solidaridad, impedir su reagrupación.

Y al mismo tiempo seguir fingiendo la existencia de un mundo fabuloso, habitado mayoritariamente por hombres buenos sin más objetivos en su vida que la paz, la justicia, la libertad. Valores reales que pueden mejorarse pero que ya existen como patrimonio de los argentinos. Y sólo perturbados por minorías de desadaptados sociales. Así hora tras hora.

El pueblo apagaba las radios. Las clases dominantes asentían. Se significaba así al servicio de quienes estaban los medios de comunicación y el porqué se controlaban tan ferreamente.

El pueblo recordaba una voz que les entraba por las mismas radios llenando la vida de esperanza. Y recordaban que una vez les dijo "no nos devolverán por las urnas lo que nos han quitado por las armas". Por eso sobre todo recordaban, que esas grandes palabras, que esos supremos valores fueron carne y vida cuando ellos eran gobierno. Y apostaban a volver a serlo.

Ese gesto multiplicado en tantos hogares de apagar las radios era una forma de lucha revolucionaria.

8 — Una vez más las burocracias partidarias fueron marginadas de los hechos que de verdad transforman la historia. No hay que asombrarse. Es una constante de la lucha popular, el freno permanente que significan las estructuras burguesas. La interpretación del 4 de abril debe inscribirse en el largo camino de la clase trabajadora hacia la toma del poder y la construcción del socialismo nacional.

El estallido mendocino es heredero de los viejos combates obreros, de la conciencia que adquirió con Perón, de los heroísmos de la resistencia, de la honradez de la CGTA, de las violentas protestas de otras provincias hermanas, de la acción de las organizaciones especiales.

Es a través de toda esta cruenta lucha que la clase trabajadora se va dando a sí misma su propia estrategia de poder, va clarificando cualitativamente su conciencia y perfecciona los modelos organizativos adecuados. El Pueblo sabe que su guerra es prolongada. Pero intuye que hay una especie de determinismo histórico que lo lleva a

la victoria. **PORQUE SOLO EN EL PUEBLO ORGANIZADO ESTA LA REVOLUCION.**

Los dirigentes autodesignados no lo saben o no quieren saberlo. Por que son hijos del sistema que la revolución va a destruir. Y no tienen vocación de suicidas.

Pero el pueblo sí lo sabe. Y ya, ahora, está decidido a no ser negociable en su sangre. Ya, ahora, comienza a crear su alternativa independiente. **Totalmente dependiente de Perón, pero totalmente independiente del sistema, totalmente independiente de las burocracias que lo traicionan.** Y su reivindicación final es el PODER. Por eso con él no se negocia. A él se le enfrenta a muerte.

## V — CONCLUSION SOBRE MENDOZA

Los acontecimientos del 4 de abril revelan una imagen sorprendente de la población mendocina. Los analistas bien pensantes (y los que no son analistas y opinan siempre) no podían creer en lo que veían sus ojos. Tanto habíamos escuchado la solemne afirmación de que el pueblo de Mendoza es un ejemplo de "serenidad y de cordura", que habíamos terminado por creerlo todos.

Esto pareciera probar tres aseveraciones importantes:

1) **Los análisis se hacen generalmente desconociendo (y por lo tanto negando) la realidad total del pueblo.**

Mendoza no es la ciudad de lujo, mesurado, discreto, elegante, de San Martín, 9 de Julio o Emilio Civit. No es la provincia pragmática y pujante de los bodegueros inmigrantes que nunca dan un paso en falso. Mendoza es sobre todo la población multitudinaria de los barrios, que ya no sabe lo que es cenar; la de los niños que han cambiado definitivamente la leche por el mate cocido; la de los padres de familia con tres changas para sobrevivir (o lo que es peor, sin ninguna). La de los pequeños chacareros que año tras año tienen que regalar sus cosechas. La de los peones con hambre crónica. La de los habitantes de las villas comidos por las vinchucas y pisoteados por la policía. La de los jóvenes sin porvenir.

Esta Mendoza, desconocida, negada, pero existente, es la que llegó a la Casa de Gobierno y atacó al PODER. Luego se volcó hacia el centro y atacó al DINERO.

En adelante, gobierno y sociólogos deberán tenerla en cuenta para sus decisiones y sus análisis.

2) **La imagen de Mendoza que se ha venido vendiendo para adentro y para afuera es de la más pura estirpe clasista.**

Esto es conclusión de lo que venimos diciendo.

La clase dominante, con sus gerentes, los gobiernos de turno, y con sus capataces, las fuer-

el mendozazo viene de pag. 25

zas de represión, necesitaron crear y necesitan mantener esa imagen. El orden y la tranquilidad han venido siendo la garantía de sus privilegios.

De ahí el estupor de los de arriba ante la presencia de un pueblo al que se quiere desconocer. De ahí la soberbia petulante, y humillada, de los jefes de la represión que pensaban asustar a 30.000 mendocinos con unos pocos caballos. De ahí los lacrimógenos comunicados del Comando de Emergencia en su inútil intento de conmover a un pueblo con ira. De ahí las ráfagas de ametralladoras, desafiadas y burladas en los barrios con petardos y con barricadas. De ahí el recurso a la infiltración de grupos foráneos que nadie vio en ninguna parte.

A pesar de estos intentos, la figura de Mendoza creada por la clase dominante ha sido irre-

versiblemente destruida. Lo que emerge es la silueta de la clase trabajadora dándose, también en Mendoza como corresponde, su propia estrategia de poder a través de la lucha.

**3) El pueblo de Mendoza se equilibra psicológicamente, sacude los complejos impuestos desde arriba y ocupa su lugar orgánico en el concierto de la lucha nacional.**

“Mendoza es la provincia más conservadora”. “En Mendoza nunca pasa nada”. “Cuyo sólo puede cumplir función de retaguardia”.

Esta mentira impuesta a fuerza de presión y de fraude, tenía interiormente inquieto al pueblo mendocino. Un pueblo, por otra parte, que no ha olvidado su historia, desde que luchamos por ser NACION.

Después, no es la calma tradicional la que ha retornado, sino la lenta y sólida tarea de organización la que continúa.

# de base y con perón

## un documento autocrítico de las ex - catedras nacionales

La contrarrevolución gorila de 1955 fractura al país en dos campos inconciliables: el campo del pueblo, cuya expresión política es el peronismo y su vanguardia la clase obrera; y el campo del imperialismo y las clases dominantes que intentan pacificar, integrar o destruir al movimiento popular.

La fuerza del régimen y la presencia de núcleos políticos y sindicales que, levantando su pasado promueven la integración, constituyen intentos de destruir el potencial revolucionario del peronismo. La resistencia, los planes de lucha y las ...ocupaciones de fábricas, la CGT de los Argentinos, son ejemplos que demuestran la imposibilidad de conciliar la explotación de los trabajadores y la entrega del apís, con consignas como pacificación, unión de todos los argentinos y olvido de las diferencias del pasado.

El peronismo, como definición política de las masas, va superando los obstáculos y profundizando los enfrentamientos contra el régimen, al mismo tiempo que resuelve, —al definirlos— los antagonismos internos. La contradicción entre la burocracia conciliadora, Teisaire, Vandor, Alonso, Coria y la clase trabajadora, no impidió que el eje real de las luchas del pueblo argentino en casi diecisiete años pasara por el peronismo.

A partir de una experiencia parcial, que privilegia la unidad del movimiento y la peronización de las clases medias, debe analizarse el proceso de progresiva definición política de un núcleo de compañeros que actúan en la universidad como peronistas. Y con esta limitación fuimos expresando —en el frente universitario— la contradicción básica del movimiento: la clase obrera y la tendencia revolucionaria contra la conciliación de los burócratas y los aprendices de dirigentes.

El hecho de ser inconcientes no implica que la realidad no existe, y es esta realidad, percibida a los ponchazos, la que define nuestra actividad desde 1968.

En este sentido es importante destacar que en la incapacidad para captar el carácter del proceso en el que creímos participar estaba nuestro límite de clase profesional e ideológico, que nunca rompimos totalmente y que nos impedía señalar con corrección el eje histórico de la lucha peronista: la clase obrera, a la que arribábamos ideológicamente de la misma forma que aquellos a quienes criticábamos.

El resultado fue el intento inconciente de hegemonizar el proceso al que nos sumamos, especialmente en el frente universitario, concibiéndonos como el punto donde se cruzaban todas las fuerzas, con la característica "omnipotencia" del intelectual.

De aquí surge nuestra práctica negadora de las dos políticas en el movimiento peronista: la del pueblo y la de los representantes del régimen y las clases dominantes.

Esta fue la base de nuestro trabajo teorizante, donde postulamos categorías "populares" abstractas y formales, vacías del contenido concreto que tenían desde 1945 las luchas de la clase obrera y el pueblo peronista, sin pasar del "espontaneísmo" y sin asumir la necesidad de una respuesta política, organizativa e ideológica para superar los límites que la superestructura y la burocracia intentan imponer al peronismo.

Sin embargo, el intento de acercamiento a las luchas populares tiene una doble faz: la positiva, porque en los hechos practicábamos una activismo totalmente enfrentado a la legalidad universitaria; y la negativa, porque esa práctica la desarrollábamos sin estar insertos concretamente en las luchas populares.

Esta limitación no era sólo nuestra, expresaba también el intento de búsqueda de una respuesta correcta por los activistas de la tendencia revolucionaria, que poco a poco se va encontrando. La CGT de los Argentinos es en 1968 la respuesta más alta del peronismo, y en ella teníamos un

eje de referencia. Pero a las limitaciones del "sindicalismo de liberación" debían sumarse las nuestras de universitarios y profesionales.

La escisión contradictoria entre la teoría y la práctica es constante en las denominadas "cátedras nacionales", y se agudizará, en tanto el desarrollo de las luchas populares nos exige un replanteo. Cordobazo, rosariazos, tucumanazos, las primeras acciones de los grupos armados, sirven para aclarar posiciones, pero sin un replanteo profundo pues seguimos sin detectar el papel histórico de la clase obrera que para nosotros es sólo la "mayoría" en el peronismo.

Sólo incorporándonos a la lucha que se gesta en los sectores más avanzados del pueblo peronista estamos en condiciones de resolver nuestro contradictorio proceso, y al asumir su línea política y una práctica consecuente, vamos superando la escisión entre teoría y práctica de las "cátedras nacionales".

En la medida en que nuestra actividad fue principalmente universitaria y específicamente docente", analizaremos nuestras acciones y definiciones desde que aparecimos en la universidad en 1967.

Los objetivos específicos de este documento son tres:

1) Romper con una visión "profesional" de las llamadas cátedras nacionales, pues nuestra experiencia fue básicamente política antes que docente, que se agotó por sí misma y por las presiones del régimen universitario, pero ahora aparece transformada en una experiencia pedagógica, una forma de organizarse los profesores, un modo de vincularse al peronismo desde la Universidad. Rechazamos todo intento de insertarse en el movimiento popular como intelectuales al servicio de la revolución, que rescatan para sí el portar una especialidad técnica que los diferencia de la clase obrera y el pueblo.

2) La necesidad de definir nuestra posición política para desenmascarar los intentos reformistas, integraciones, golpistas o electrolistas que algunos sectores desarrollan utilizando nuestra experiencia, en forma abstracta y acrítica. Esta posibilidad existe por dos factores: porque ya no estamos en la universidad y por las posiciones políticas no explicitadas, las teorizaciones improvisadas y otras formulaciones producidas por nosotros, desenganchadas del contexto que las originó.

3) Consideramos imprescindible hacer un balance de nuestros errores y aciertos, tanto políticos como teóricos. Pensamos que esto es lo principal por que al tomar la situación como proceso, reafirmamos la necesidad de la autocrítica

cuando se cometen errores que llevaron a la confusión o no aclararon debidamente nuestro papel.

Una vez expulsados de Filosofía y Letras, pensamos que no tenía sentido revivir un proceso que con sus errores y aciertos había tenido cierta repercusión en la llamada "peronización de la universidad". Sin embargo, su utilización posterior nos obliga a definir una serie de cuestiones que hacen a nuestra historia y a la política actual para dejar aclarados los límites, sin pretender por eso recuperar una experiencia que creemos totalmente cerrada.

La línea política resulta de un proceso contradictorio y por lo tanto implica una revisión de nuestra historia como "cátedras nacionales" para romper con la imagen de una experiencia "pedagógica" al servicio de la indefinición o el reformismo.

Lo permanente de nuestra práctica fue la subordinación a la política, y esto en términos concretos, a determinada línea política en el peronismo.

Nuestro origen se debe a la coincidencia de dos acontecimientos: el renunciismo universitario en 1966 y la incorporación de Borda al Ministerio del Interior. Este tenía entre sus planes asegurar el apoyo del peronismo oficial al régimen de Onganía a través de su participación en estructuras políticas sindicales y también universitarias, coherente con su concepción corporativista de la sociedad. El participacionismo sindical el neoperonismo político y algunos cuadros del nacionalismo oligárquico en la universidad, permitieron pensar que en Filosofía y Letras acompañaríamos al ex peronista Herrera, designado decano. En 1967 y 1968 ingresamos a ocupar cátedras abandonadas por el renunciismo, pero hasta fines de 1968 no se formuló una línea política coherente y nuestra aparición era casi exclusivamente individual, aportando la vinculación entre ciencia y política, nuestro antiimperialismo y un intento de incorporar el proceso histórico-político nacional al contenido de la enseñanza desde el peronismo.

En 1966 Onganía decreta el fin de las ambigüedades e inaugura el dominio directo y sin intermediarios de los monopolios y su partido político, las fuerzas armadas. La dictadura aclara el carácter de la explotación, la entrega y la represión antipopular que se ejerce desde 1955. La universidad también está sometida al garrote y se derrumba su vieja condición de isla democrática reformista. Onganía y su régimen permitieron el rápido cambio del movimiento estudiantil, golpeando a su habitual liberalismo condicionado por el aislamiento, y a su paternalismo frente al pueblo, al que creían interpretar y darle línea desde teorizaciones intelectuales. En la universidad gorila el término de unidad, durante un tiempo consistió, en ser "peronistas en ge-

neral", condicionando nuestro contradictorio desarrollo político a la resolución de la contradicción universitarista, y subestimando de hecho la contradicción de la clase obrera y el pueblo peronista contra el imperialismo y las clases dominantes.

En 1968 habíamos definido incipientemente algunas propuestas teóricas, más bien endeble y que confundían aspectos básicos del enfrentamiento antiimperialista, especialmente el papel decisivo de la clase obrera, oscurecido por la definición abstracta del movimiento popular; pero contribuyen a la nacionalización mental de los estudiantes. El romanticismo ideológico continúa algún tiempo, aunque en lo político, básicamente por nuestro activismo, tratamos de acompañar permanentemente las luchas populares y las estudiantiles.

En 1969 se acentúa nuestra definición política acompañando a la CGTA y a las movilizaciones populares. Como en la universidad los términos suelen aparecer invertidos, en ocasiones nos definimos como el centro del peronismo universitario, cuando la realidad es exactamente inversa: el peronismo nos dio vida y su historia y conflictos determinan los nuestros.

Como cátedras retomamos una vieja consigna peronista: que los universitarios dependen en su práctica de las luchas populares, especialmente las del pueblo peronista. La universidad está expuesta a las contradicciones de la sociedad argentina y el enfrentamiento que la divide en dos campos irreconciliables, peronismo e imperialismo. Las respuestas universitarias sólo son correctas cuando se incorporan a la lucha del pueblo argentino, como ocurrió en 1969 durante el cordobazo y rosariazos.

Desde 1959 el peronismo universitario propone a los estudiantes su incorporación al movimiento de masas, asumir la práctica de las mayorías populares y poner el eje en la lucha de la clase obrera peronista. Al mismo tiempo repudia el camino opuesto: intelectuales y estudiantes enmarcando a la clase obrera y el pueblo desde la universidad.

La clase media se incorpora masivamente a la protesta en 1969, por la crisis y porque el imperialismo y la dictadura militar había cerrado todos los canales demoliberales de participación. La presencia de la clase media tiene sentido porque se suma a la respuesta revolucionaria de la clase obrera que continúa el enfrentamiento sin cuartel que tiene entonces, 14 años de vigencia.

La intervención universitaria intenta utilizar a los peronistas como muralla protectora ante el "marxismo", principal enemigo para el nacionalismo trasnochado de los que dirigen la política cultural de Onganía. La participación en la CGTA y la relación política que establecemos con los estudiantes, nos enfrenta al proyecto participacionista. Este proceso implicó una política,

que si no fue bien definida, se mantuvo en los carriles de la lucha antiburocrática y antiaparato que caracterizaba a la tendencia revolucionaria del peronismo. Otros elementos fueron la denominación "Cátedras nacionales" incluidas en el marco abstracto de la "sociología nacional", y la relación política permanente con las agrupaciones estudiantiles peronistas y nacionales que se profundiza y culmina en mayo de 1969 durante las movilizaciones.

Nuestras definiciones fueron básicamente "anti", en lo sociológico-universitario: anticientificistas, antidesarrollistas; en lo político: antiliberales, antirreformistas, antiizquierdistas, representantes todos del antiperonismo en la universidad. Por lo positivo una adscripción al peronismo y el antiimperialismo militante. En 1968 y 1969 la CGTA sirvió como definición política general y peronista y nos unió a una acción concreta. Es el momento de la coordinadora de agrupaciones que funcionaba en CGTA y nuestra colaboración con sus actividades.

En la universidad se afirma una definición genérica para defender nuestra identidad frente al antiperonismo, que dificulta el desarrollo político: "todos somos peronistas". Esta definición formal, permitía participar en las cátedras a todas las tendencias del peronismo universitario. Flotando sobre las diferencias las cátedras unificaban al "peronismo en general" sin profundizar sobre el desarrollo real de las luchas populares. Bre necesidad de unir y sumar gente para presionar a la intervención y defendernos del antiperonismo primaba sobre la línea política. De hecho consolidábamos nuestras limitaciones universitarias y profesionales, proponiendo inconscientemente un vanguardismo de clase media que tiempo después se constituye como línea política en el peronismo.

La realidad interna, aunque difusa, era otra: había agrupaciones estudiantiles adscriptas a la tendencia revolucionaria, y otras vinculadas al aparato político y sindical reformista. Aunque no nos dábamos perfecta cuenta de lo que pasaba, las políticas en la universidad se dirimen en los mismos términos que en el campo nacional: unificando tendencias opuestas frente al gorilismo, y dividiéndonos como reflejo de la contradicción interna del peronismo. Por nuestro ideologismo, no vinculamos esa contradicción con la que se expresaba en el movimiento popular entre la profundización de la experiencia de la clase obrera, y las tendencias conciliadoras del aparato político y sindical integrado al régimen.

Con la intervención de Gráficos y la liquidación de la CGTA, perdemos el referente externo y diluimos nuestra actividad en enfrentamientos universitarios sin consecuencia. A partir de ese momento comienza una etapa de definición política ideológica que nos permitirá descubrir lentamente la necesidad de insertarnos en el trabajo de base junto a la clase obrera y sus núcleos políticos de vanguardia.



Teóricamente se mantienen todavía las definiciones equivocadas de 1968, pero acompañamos a los estudiantes en reivindicaciones específicas, rompiendo con la tendencia participacionista que siempre hubo entre nosotros. Sin claras definiciones políticas y buscando siempre el acuerdo entre todos los peronistas, limitamos la comprensión del problema, nos limitamos políticamente, nos encerramos en una perspectiva idealista del peronismo, permitiendo que nuestra experiencia —antiparticipacionista, antiburocrática— fuera aprovechada por quienes se opusieron a las movilizaciones y plantearon siempre la necesidad de negociar, o por quienes reclaman ahora un ámbito generacional o tecnológico marginado de la clase obrera y el pueblo peronista.

Nuestra opción por la CGTA y como parte de la tendencia revolucionario fue insuficiente, especialmente en el terreno ideológico. Nos definimos sólo por hechos, porque teóricamente permitimos que el romanticismo, el peronismo folklórico y el maccartismo continuasen vigentes.

En la utopía de un peronismo sin contradicciones se encuentra nuestra mayor limitación teórica. Deducíamos un movimiento popular sin fisuras, con idéntico proyecto político; sobreestimando la nacionalización de la clase media, la peronización universitaria, la burocracia política y sindical, olvidando a los protagonistas reales de nuestra historia.

Mientras la CGTA era reprimida, el sector conciliador del peronismo contestaba con un silencio cómplice. Tanto los vanderistas como los reformistas y electoraleros, percibían una crisis del régimen de Onganía y que se acercaba la hora del reparto de cargos. La movilización popular aclara cuestiones importantes: la limitación de la organización sindical y de sus tácticas de agitación y propaganda, y la toma de conciencia en el activismo de la CGTA de las debilidades de su propuesta política y la unilateralidad de su accionar. El renacimiento de la lucha armada peronista, después del cordobazo y la CGTA, marca un camino diferente de profundización política, organizativa e ideológica en el peronismo.

La agrupación docente "Flor de Ceibo" surge junto a ese proceso de diferenciación, que culmina en la declaración de diciembre de 1969, donde no participan ni en su redacción ni difusión los conciliadores, integrados al aparato del paladinismo, que elaboran misteriosas teorías sobre la "insurrección estudiantil de mayo", la "CGTA como cuña neoimperialista" y el elogio fúnebre de Vandor.

En 1970 profundizamos teóricamente algunas cuestiones y adherimos a los postulados de la "guerra revolucionaria", concebida como un problema metodológico que debe ganar adeptos en ese conglomerado "sin fisuras estratégicas" que

es el "peronismo en general". Sin embargo con la aparición de la Hora del Pueblo, la ruptura es evidente entre los conciliadores y el sector que se adscribe a la experiencia de la tendencia revolucionaria y combativa.

En 1971, las cosas están más claras, porque la mayoría ha sido separada de sus cargos docentes, hecho que permite, buscando una reinserción política superar, parcialmente nuestra perspectiva de clase media. Se profundiza la discusión interna y comienzan a realizarse análisis autocríticos. Esto es efecto de la renuncia a todo vanguardismo intelectual asumiendo las críticas de los militantes de base. La profundización de la polémica en 1971, se realizó en dos ejes, uno externo a la universidad: la realidad del peronismo y la comprensión de las estrategias y tácticas antagónicas como exponentes de políticas de clase; otro interno, el dictado de una última materia— "Nación y Estado"— que sirvió para activar las discusiones políticas y también las diferencias. La materia se dedicó a Manolo Belloni y a Diego Frondizi; hubo actos y homenajes, participaron gremialistas como Guillán y Di Pasquale, políticos como Licastro y los curas para el Tercer Mundo. Pero al mismo tiempo, el grupo se encerró en su problemática propia y desconoció una serie de hechos universitarios que significaban un avance de la inserción estudiantil en las luchas populares, como fueron durante un tiempo, y con arrestos vanguardistas, los "cuerpos de delegados". La quiebra interna resulta de la nueva realidad impuesta por Lanusse y la estrategia continuista del GAN, que polariza al peronismo en un ala integrada al sistema imperialista frente a la clase obrera, al margen de las decisiones y pretendido objeto de negociación. Las clases medias encuentran en el GAN un canal donde expresar su disconformismo, y surgen los peronistas que "critican al aparato desde adentro" a la espera de un cambio que los coloque en la mejor situación para heredar los puestos directivos.

En la segunda mitad de 1971, los restos docentes de las "cátedras nacionales" se juegan acriticamente en la oposición académica, lucha que privilegia el ámbito universitario y donde ganan posiciones las tendencias claudicantes y confusionistas. La mayoría estaba fuera de la universidad y replantea su inserción desde la base.

## DEFICIENCIAS TEORICAS

Desde la "omnipotencia intelectual" elaboramos teorías sobre diversos tópicos, algunas veces acertamos y otras nos equivocamos. Aquí señalamos algunos de los errores principales:

1) El primer error es que hablábamos y esbozábamos teorías y caminos que el pueblo "debía" recorrer, conociendo bastante poco sobre su

experiencia real, y asumiendo una postura de esclarecidos. La mayoría de nuestras teorizaciones sobre el pueblo se basaban en la experiencia intelectual y nuestra práctica parcial en el peronismo; casi nunca resultaban internas a la experiencia de la clase obrera. Nuestra teorización era producto del voluntarismo individualista universitario y no de una relación práctica y real con los trabajadores.

2) La enunciación de la hipótesis de los “dos imperialismos” definidos por Perón, sin explicitar sus diferencias y coincidencias; y principalmente sin asumir las consecuencias políticas de tal identificación. En este sentido fuimos a la cola del vandomismo y la burocracia y aceptamos su deformación de los postulados expuestos por Perón, sin priorizar que nuestro enemigo principal es el imperialismo yanqui.

3) Nunca —mientras tuvimos algunas cátedras— analizamos específicamente los bloques sociales que componen el peronismo, ni los cambios y antagonismos existentes en el movimiento, y por supuesto, ignoramos las razones de esos antagonismos. Preferimos una definición formal en función de la política universitaria y pusimos en igual nivel políticas de signo opuesto. La negación de la realidad contradictoria del peronismo, nos impidió profundizar teóricamente sobre el mismo.

4) Utilizamos definiciones abstractas en contradicción con nuestra prédica que se basaba en incorporar al país en los análisis teóricos. Esta actitud se ve en la utilización de los términos “Nación”, “pueblo”, “clases sociales”, “movimiento nacional”, sin establecer las relaciones concretas entre ellos que surgen de la historia de los últimos 27 años.

5) Aparecimos oponiendo teóricamente peronismo y marxismo, cuando esa visión maniquea y liberal era rechazada por la mayoría de nosotros. En esta cuestión es importante reconocer que nuestra no explicitación del problema se debió al enfrentamiento con la izquierda universitaria que se definía básicamente contra el peronismo.

Esta contradicción es típicamente universitaria y sustentada en el extremado ideologismo del medio, donde, el antiperonismo se disfrazaba de marxismo y el peronismo intenta elaborar la “cosmovisión justicialista”.

La política no se representa como tal sino enmascarada en definiciones ideológicas. Respecto al marxismo, nuestra teorización intentó superar al marxismo formal y cientificista, rechazando definiciones abstractas que no encajan ni corresponden al imperialismo contemporáneo y a la Argentina en particular. Se buscó, con imprecisiones, elaborar una concepción teórica revolucionaria que correspondiera a la experiencia del pueblo argentino, desde la colonia hasta nuestros días.

6) Un error, a la vez teórico y político, fue la falta de profundización, mantenernos en los estrechos límites del anticientificismo, en la polémica contra el marxismo sociológico, sin concretar política e ideológicamente esta polémica. Rompimos contra la claudicación de las ciencias sociales, contra los análisis liberales y cipayos de la realidad argentina, contra una sociología decadente y oscuramente, poníamos del otro lado la “posibilidad” de una teoría correcta.

Esta situación demuestra el abismo entre una posición anti y la posibilidad de formular propuestas alternativas conectadas con la práctica real del pueblo peronista. Porque inventar teorías no cuesta demasiado, el problema era ser fieles a nuestro postulado de una teoría basada en la experiencia revolucionaria del peronismo sin estar insertados en esa práctica. Por eso, a medida que aparece la militancia, la teoría se hace más clara y profunda, sin polémicas estériles y sin perder tiempo en cenáculos intelectuales. Sin premeditación confirmamos lo correcto de la crítica a la “autonomía de la teoría y la práctica teórica”, que antes que nada debe aplicarse a nuestra inconsecuencia. Sólo cuando asumimos la política que surge de la experiencia de la clase obrera peronista nos aproximamos a la realidad de los problemas.

## LOS ERRORES POLITICOS

El error básico fue partir de nuestra especificidad, (profesores peronistas, y de la repercusión de nuestros escritos y actitudes universitarias en el peronismo, sin medir la consecuencias políticas y autoalimentando nuestra práctica superestructural. Nos reservamos la capacidad de “inventar” teorías que el pueblo y sus organizaciones tomarían en su accionar concreto. Fuimos el anticipo de los tecnócratas de la revolución y el “sombbrero ideológico” de la clase obrera.

Esta actitud de “fabricantes de teorías” por el sólo hecho de tener audiencia, manejar cierto instrumental teórico y ser peronistas, crea la mayoría de nuestras limitaciones políticas, ideológicas e incluso organizativas, y alimenta nuestra práctica superestructural.

Cuando en marzo de 1971, José Rucci apela en Rosario —para descalificar a la CGT cordobesa— a argumentos similares a los manejados en la universidad, percibimos que sin línea y sin inserción sólo servíamos a políticas burocráticas y reformistas. Este fue un serio llamado de atención y comienza a sentirse la necesidad de la autocritica de las “cátedras nacionales”.

Antes de retirarnos definitivamente de la universidad, tuvimos tiempo para “inventar” otra teoría, la quiebra de las instituciones. Decía más o menos que el sistema se quiebra cuando las instituciones hacen crisis, y nos apoyábamos en dos tenientes para hablar de la quiebra del Ejér-

cito de ocupación, en nuestra experiencia para la quiebra de la Universidad y en los curas del Tercer Mundo para afirmar la quiebra de la Iglesia conservadora.

Nos olvidamos dos problemas fundamentales: 1) el imperialismo y el régimen, como poder total, se pueden permitir una quiebra parcial de ciertas instituciones, 2) el cambio revolucionario se produce a partir de algo no institucional, el trabajo revolucionario que realiza la clase revolucionaria, la clase obrera.

Pero discutir esto sería mera teoría abstracta si no se vincula con el Gran Acuerdo Nacional, la Hora del Pueblo, la salida electoral y la famosa teoría de las tres patas sobre tácticas y estrategia. En la universidad, la quiebra de las instituciones sirvió para reimplantar la unidad en abstracto del peronismo, jerarquizando sólo una de sus políticas, la del aparato conciliador y borró el antagonismo estratégico entre la clase obrera y los revolucionarios y la burocracia. Otra consecuencia política, menos grave, fue cristalizar como correcto que la teoría la hacen los intelectuales, desconociendo que sólo la militancia en la base y la crítica que surge de la práctica impiden caer en la profesión de "inventores de teorías".

## LOS ACIERTOS

De nuestra experiencia, aunque se circunscriben al campo universitario, rescatamos:

1) La inclusión en los análisis teóricos de la primacía de la política, determinante de la explicación de la realidad. Aunque parcialmente, rompimos con la hipócrita visión de la objetividad de la ciencia y jerarquizamos las luchas del pueblo. El error fue idealizar al pueblo y a la clase obrera y no insertarnos concretamente en el proceso de organización, sobreestimando al "espontaneísmo" soporte de la lucha antiimperialista durante un cuarto de siglo.

2) Nuestra clara definición peronista. Fuimos antiparticipacionistas y antiburocráticos relativizamos la universidad y la pusimos en el lugar que le corresponde: institución del régimen. Por nuestra definición política establecimos claramente las diferencias con el antiperonismo universitario.

3) Reformulación de la relación estudiantes-cátedras, no como partícipes de un sistema educativo con sus propias reglas de juego, sino básicamente estableciendo una relación política.

4) Teóricamente contribuimos a la nacionalización mental de un sector estudiantil, revisando las categorías explicativas de la realidad, adecuándolas al proceso histórico de nuestra patria.

5) Criticamos la falsificación de la historiografía liberal e incorporamos la línea histórica de la lucha popular contra el antipueblo.

## NUESTRA DEFINICION POLITICA

El peronismo surge y se desarrolla junto con la conciencia de la clase obrera argentina; peronismo es sinónimo de conciencia de clase y por eso es el eje de las luchas populares y la definición mayoritaria de las masas.

Hoy, como en 1945, la lucha antiimperialista pasa por la clase obrera y por eso no planteamos una división entre la contradicción nación-imperialismo y la contradicción capitalismo-socialismo. Argentina se estructura desde su nacimiento como país jurídicamente libre, en una nación neocolonial y capitalista. La presencia del imperialismo marca nuestra historia así como la identificación de los intereses de las metrópolis con la oligarquía local.

En una época definida por la universalización del capitalismo y su transformación imperialista, es absurdo un desarrollo capitalista independiente al margen del poder popular sustentado en la clase obrera, como transición concreta al socialismo. El peronismo que expresa el nivel de conciencia de los trabajadores, es un proceso en desarrollo que agudiza la lucha de clases y modifica el campo de los sectores que están en contradicción con los oligarcas y los monopolios internacionales. Al mismo tiempo que lucha por la liberación nacional, la clase obrera lo hace por el socialismo.

El frente antiimperialista de 1945 expresa una voluntad concreta y real de suprimir nuestro estado neocolonial, los trabajadores profundizan sus respuestas, pero al mismo tiempo, la persistencia de estructuras del régimen anterior, ponen un freno y un límite al desarrollo del poder popular. El Gral. Perón conduce el proceso, acompañando y definiendo el camino de la lucha de clases, pero las limitaciones que de partida tiene la organización popular —partido, sindicatos— van cristalizando en respuestas y concepciones que constituyen frenos al desarrollo organizativo, político e ideológico de los trabajadores. Esas limitaciones además limitan al mismo Perón que las supera paulatinamente junto con el pueblo.

En 1955 esas estructuras reformistas son incapaces para frenar a la conspiración oligárquica, sustentada en instituciones que el régimen impone a Perón, que no pueden ser destruidas por la relación de fuerzas vigentes durante casi 10 años.

A partir de 1955 queda claro que el peronismo expresa la voluntad de poder y patria de los trabajadores, mientras los políticos profesionales y sindicalistas sólo aspiran a un lugar bajo el sol del sistema.

La fractura entre la clase trabajadora y los dirigentes políticos y sindicales del peronismo comienza a evidenciarse lentamente después del período de proscripción y persecución implacable de la dictadura aramburista, cuando el pero-

nista que no era perseguido se salvaba porque se había retirado ostentosamente de la vida política. Esto ocurrió con muchos dirigentes que cuando percibieron perspectivas de integración al régimen reaparecieron reclamando cargos directivos y ensalzando su pasado peronista. En muchas oportunidades se vuelve a repetir este fenómeno, es el pueblo peronista quien impone condiciones a los gobiernos entreguistas, mientras dirigentes y burócratas se mantienen en la sombra para negociar y pactar cuando la crisis ha pasado. La conquista de la legalidad sindical y la libertad de movimientos para los políticos desnuda su vocación integracionista y su progresiva identificación con el régimen.

La integración monopolista y la recolonización que comienza por el Estado y las FF.AA., modifica la situación de las clases sociales y amplios sectores de la clase media y empresarios perciben en el desarrollismo un canal para su progreso y bienestar.

El peronismo, expresión de la conciencia de clase y de las luchas de los trabajadores, es la demostración palpable de la imposibilidad de conciliar con los monopolios la explotación y proscripción del pueblo y el exilio del líder. Aunque burócratas y electoraleros lo intentan siempre no pueden doblegar la voluntad combativa de los trabajadores ni impedir la profundización revolucionaria del peronismo.

La historia de los 17 años de lucha popular demuestra: 1) la profundización de la combatividad y definición de la clase obrera peronista; 2) la vigencia del Gral. Perón como líder que interpreta a las masas obstaculizando su negociación por el aparato político y sindical al que obliga a permanecer parcialmente enfrentado a los gobiernos; 3) la presencia del régimen monopolista en la superestructura política y sindical que intenta domesticar a los trabajadores e integrar al peronismo.

Los trabajadores peronistas, principales perjudicados por la restauración del régimen oligárquico, combaten desde el primer día a los gorilas y los monopolios. La resistencia peronista, los planes de lucha, las ocupaciones de fábricas, el sindicalismo combativo, las organizaciones revolucionarias y la juventud, la CGTA, marcan un camino independiente de la burocracia y los representantes del régimen en el movimiento.

Entre 1958 y 1968 el régimen fortalece a distintos sectores, que en el campo político y sindical tratan permanentemente de encaminar al peronismo por un camino conciliador: los integracionistas de 1958, el vanderismo, el neoperonismo, los "gobernadores naturales" de la revolución argentina; los peronistas sensatos, el participacionismo sindical, son otras tantas manifestaciones de esta perspectiva integrada.

El proceso es contradictorio, pero hay un elemento constante y que garantiza su continuidad

y profundización, los trabajadores, explotados y proscritos en su expresión política. La dirección política y sindical, cada vez menos obligada a tener un respaldo popular para permanecer en sus cargos y cada vez más dependiente de los favores del gobernante de turno, recurre a Perón para legalizar su actividad.

La lucha espontánea de la clase trabajadora, pese a las trabas que el régimen, los burócratas, y la debilidad de los revolucionarios ponen a la profundización de su respuesta es suficiente para impedir la estabilización de todos los gobiernos que se suceden desde 1955. Pero es indudable que el espontaneísmo no alcanza para reconquistar el poder. Esta situación de hecho, a la que debe sumarse el exilio y las limitaciones de comunicación con el pueblo, obligan a Perón a desarrollar un sistema táctico que al tiempo que neutraliza a la burocracia no impide el desarrollo de la organización y de la respuesta política popular. Perón acompaña el desarrollo de la lucha y en su juego táctico nunca negoció aquello que define la presencia revolucionaria del peronismo, la clase obrera; sólo negoció burócratas y políticos. La táctica es apta para aislar a los gobiernos quitándoles todos los apoyos que puede obtener —o tratando de hacerlo—, pero la lucha por el poder sólo surge de las masas y de su organización y respuestas independientes.

La historia peronista desde 1955 es la de una continua búsqueda de ese camino que adquiere niveles profundos de definición a partir de la CGTA. Las movilizaciones populares de 1969, especialmente el cordobazo; el peronismo de base y las organizaciones armadas peronistas desarrollan cualitativamente el proceso de definición de la lucha de clases en la Argentina.

En 1971, el derrocamiento del títere Levings-ton, deja el gobierno en manos del verdadero jefe de la actual etapa de la guerra contrarrevolucionaria, Alejandro Lanusse. Este, con la complicidad de la partidocracia liberal y la burocracia del peronismo, intenta ejecutar un plan de cerco y destrucción del movimiento popular, que pasa por la violenta pero discriminada represión, la apertura de expectativas electorales para ganar a la clase media, la neutralización de Perón y la aceleración de la rapiña monopolista.

Para cumplir con el proyecto, Lanusse cuenta— además de la base político militar del régimen, las FF.AA.— con el apoyo de la oligarquía financiera, industrial y terrateniente de quien es uno de sus mayores exponentes; con el apoyo de los dirigentes políticos antiperonistas y con la inestimable ayuda de los burócratas sindicales y del aparato político. La estrategia contrarrevolucionaria del lanussismo encuentra un obstáculo fundamental, la clase obrera peronista y el Gral. Perón, que rechazó abiertamente la tentativa de soborno. Por otra parte, la crisis econó-

mica y la violenta represión ejecutada por las fuerzas policiales militares de ocupación, aumentan el repudio popular a la dictadura.

Como coyuntura contrarrevolucionaria, el gran acuerdo lanussista demuestra la necesidad de seguir avanzando en la organización independiente de la clase obrera y el pueblo peronista, que sabe que la lucha es larga y que no es con demagogia electoralista que van a solucionarse sus problemas, ni reconquistará el poder.

La independencia política, organizativa e ideológica de la clase obrera no es una propuesta abstracta sino la consecuencia concreta de un proceso que ya tiene más de un cuarto de siglo y que desde 1955 transita sin claudicaciones el pueblo trabajador. Los hechos lo demuestran así como evidencian la contradicción antagónica entre el pueblo y los burócratas.

La alternativa independiente que asumimos con el peronismo de bases, es el peronismo mismo y se corresponde con la necesidad de ser fieles a Perón, que desde la proscripción y el exilio golpea con lo que tiene al régimen entreguista, para que la clase obrera continúe desde abajo organizándose para la reconquista del poder, para construir una patria libre, justa y soberana, una patria socialista.

Rechazamos todo vanguardismo pequeño burgués o intelectual y nos sumamos a la construcción de la organización desde las bases que permitirá al pueblo peronista vencer en esta larga guerra de liberación. Con la clase obrera y con Perón continuaremos luchando hasta la victoria definitiva, contra el régimen y sus burócratas insertados en la superestructura, sin dejarnos llevar por el exitismo inmediateista de "aprovechar la coyuntura electoral" que nos es del pueblo sino del actual gobierno del régimen, el gobierno de Lanusse, ni tampoco por las elucubraciones del golpismo "nacionalista".

Somos independientes de la superestructura,

de la burocracia, de las trenzas de comité, de los cenáculos golpistas, del vanguardismo de clase media, de todas aquellas respuestas parciales que demostraron su incapacidad y que subestimaron el papel histórico de la clase obrera, eje revolucionario del peronismo, o cayeron en el culto de la mágica espontaneidad.

Somos fieles a Perón, porque el exilio del líder es la demostración de que el suyo no es un problema personal, expresa en otro nivel la necesidad de proscribir al pueblo explotado, de continuar con la recolonización; mientras las adulaciones e intentos de soborno que el gorila Lanusse lleva sobre Perón, demuestran el miedo que la oligarquía tiene al pueblo. Perón desde el exilio nunca dejó las banderas antiimperialistas y populares, nunca transó con quienes quieren continuar con la entrega y la explotación, nunca dejó que los burócratas asumieran la representatividad total del peronismo amparados en el poder de su aparato y en los favores del régimen.

Somos peronistas porque el peronismo es la más alta expresión política de la clase obrera, porque la lucha del pueblo peronista seguirá hasta la independencia definitiva y la patria socialista, porque es en el peronismo que los trabajadores desarrollan su profundización política, organizativa e ideológica y porque el pueblo trabajador terminará su lucha contra el régimen en el poder y con Perón. Porque como dijo Evita:

**"CAIGA QUIEN CAIGA, Y CUESTE LO QUE CUESTE, LA RAZA DE LOS EXPLOTADORES TERMINARA EN ESTE SIGLO."**

**Justino O'Farrell - Guillermo Gutiérrez  
Alberto Olsson - Jorge Carpio - Néstor Momeño - Norberto Wilner - Roberto Carri - Enrique Pecoraro - Sasá Altaraz  
Susana Checa - Marta Neuman.**

---

el mendozazo viene de pag. 25

zas de represión, necesitaron crear y necesitan mantener esa imagen. El orden y la tranquilidad han venido siendo la garantía de sus privilegios.

De ahí el estupor de los de arriba ante la presencia de un pueblo al que se quiere desconocer. De ahí la soberbia petulante, y humillada, de los jefes de la represión que pensaban asustar a 30.000 mendocinos con unos pocos caballos. De ahí los lacrimógenos comunicados del Comando de Emergencia en su inútil intento de conmover a un pueblo con ira. De ahí las ráfagas de ametralladoras, desafiadas y burladas en los barrios con petardos y con barricadas. De ahí el recurso a la infiltración de grupos foráneos que nadie vio en ninguna parte.

A pesar de estos intentos, la figura de Mendoza creada por la clase dominante ha sido irre-

versiblemente destruida. Lo que emerge es la silueta de la clase trabajadora dándose, también en Mendoza como corresponde, su propia estrategia de poder a través de la lucha.

**3) El pueblo de Mendoza se equilibra sicológicamente, sacude los complejos impuestos desde arriba y ocupa su lugar orgánico en el concierto de la lucha nacional.**

**"Mendoza es la provincia más conservadora". "En Mendoza nunca pasa nada". "Cuyo sólo puede cumplir función de retaguardia".**

Esta mentira impuesta a fuerza de presión y de fraude, tenía interiormente inquieto al pueblo mendocino. Un pueblo, por otra parte, que no ha olvidado su historia, desde que luchamos por ser NACION.

Después, no es la calma tradicional la que ha retornado, sino la lenta y sólida tarea de organización la que continúa.

# informe internacional



## la amazonia se desarrolla explotando esclavos

por Darcy Ruano

RIO DE JANEIRO, Mayo (Interpress Service) En lo que va del año alrededor de mil desocupados fueron llevados de Maranhao y Para a los trabajos de desmonte en Jari, Monte Dourado (Para) obligados por un contrato esclavista con una empresa ilegal llamada "EMPRESA PARAENSE DE REFLORESTAMIENTO LTDA."

La empresa consiguió carnets de trabajo para estos desocupados que tenían —desde la perspectiva de la compañía— dos utilidades: dar a los trabajadores la ilusión de seguridad y honestidad y servir de respaldo en caso de complicaciones funcionales con las autoridades. La razón era que los carnets, si bien eran legales, habían sido robados por funcionarios del Ministerio de Trabajo y sus delegaciones. El problema es que los incentivos fiscales y los créditos otorgados por el gobierno a estas firmas incluyen la vista gorda ante las irregularidades.

Este millar de agricultores sin tierras que deben aceptar condiciones esclavistas para sobrevivir son sólo una pequeña parte del contingente real de esclavos que la gran empresa brasileña ha volcado para "desarrollar la Amazonia".

El tráfico en gran escala comienza con la ins-

talación de grandes proyectos agropecuarios en la región, entre ellos los consorcios Deltec, con sede en Bahamas, y el King Ranch de Texas.

Fred Kleberg Jr., hijo del presidente del King Ranch, hoy radicado en Brasil, declaró que el negocio de las tierras era excelente en la Amazonia, porque los campos poseen maderas muy ricas que una vez cortadas y vendidas cubrían totalmente el costo de la tierra. La venta de las maderas está garantizada por la importadora que el King Ranch posee en Estados Unidos y otros países.

El auge del trabajo esclavo en la Amazonia se vincula con el negocio a corto plazo que significa vender los desmontes.

Los grandes proyectos en general reciben financiamiento de organismos oficiales, como el SUDAM (Superintendencia de desarrollo de la Amazonia) e incentivos fiscales.

Desocupados atraídos por las promesas de salarios y estabilidad en el empleo acompañan a los "gatos", sujetos encargados de contratar a los trabajadores. Cuando éstos descubren que fueron engañados no están en condiciones de regresar sin cumplir previamente los términos del contrato que incluye trabajar durante un perio-

do mínimo de tiempo. Algunos, después de vendido el contrato, pueden volver; otros mueren víctimas de accidentes o de enfermedades tropicales. El diario conservador "Jornal de Brasil" lo define como "el saldo dramático del progreso de la Amazonia" haciendo un paralelo con el nacimiento de la industria inglesa del siglo pasado.

El tráfico de trabajadores para la región amazónica es antiguo, y se considera que comienza en 1910 con los buscadores de oro. Desocupados del nordeste fueron transportados como ganado hacia el Amazonas, donde ocho de cada diez hombres murieron.

Hoy, trabajadores engañados en su buena fe van detrás de promesas de enriquecimiento fácil. Pocos conseguirán volver y un número insignificante conseguirá fortuna.

Los grandes proyectos agropecuarios aprobados por el SUDAM precisan brazos para desmontar vastas áreas. El tráfico de trabajadores se reactiva desde 1966 en el centro de la desocupación y el atraso brasileño: el nordeste.

Las empresas tienen dificultades para contratar la mano de obra que necesitan, entonces aparecen los contratistas que se presentan como firmas organizadas y comienzan el tráfico de trabajadores. Las empresas al mismo tiempo resuelven el problema de la falta de brazos y se eximen de toda responsabilidad con relación a la mano de obra que queda en manos de los contratistas.

El engranaje funciona de la siguiente forma: los dueños de los proyectos arreglan con los contratistas por un determinado valor para el desmonte de un área. La contratación de los hombres para ese trabajo y el pago de los salarios es un problema que no afecta a los dueños de la tierra, que al mismo tiempo reciben los créditos e incentivos del gobierno.

La esclavitud escapa entonces a la responsabilidad directa de los terratenientes —que sin embargo pagan a los contratistas para que la hagan efectiva— y los intermediarios buscan la mano de obra más barata posible para obtener ganancias superiores.

A principios de este año ocho trabajadores escaparon de la Hacienda Maringa en Manaus, e informaron a las autoridades que eran sometidos a trabajo esclavo bajo la vigilancia de pistoleros fuertemente armados. Dijeron incluso que algunos compañeros habían muerto víctimas de torturas y flagelaciones. La Policía Federal investigó la denuncia, pero no pudo comprobar nada.

Dos trabajadores de Monte Dourado hicieron igual denuncia. Aseguran que fueron amontonados en una barraca de barro en tierra firme, donde pasaron 15 días aguardando embarcar hacia Monte Dourado. Eran 270 hombres traídos de lugares distintos por la "Empresa Paraense de Reforestación" y denunciaron al juez federal que habían recibido documentación falsa. La Policía

Federal obtuvo 187 carnets y demostró que no eran falsos, habían sido retirados ilegalmente de la delegación regional de trabajo de Para.

El tráfico de esclavos está tan aceptado por las autoridades que ya no se hace en secreto sino a plena luz del día y como reclutamiento de rutina. Los contratistas despachan a los "gatos" por el interior de Para, Maranhao y Ceara en busca de desocupados, a quienes prometen una rápida mejora de la situación.

El contacto se hace generalmente en lupanares, donde los "gatos" gastan mucho dinero e impresionan a los trabajadores. Este es el procedimiento más común.

Los "gatos" sólo se hacen conocer por su nombre de pila. El jefe, llamado Acriano, es visto muy raramente. Se trata de un mulato maduro, bastante conocido en los cabarets de baja categoría de Belén por las bacanales que promueve. Su verdadero nombre es Ademar de Oliveira, vive rodeado de mujeres y gasta mucho dinero en francachelas nocturnas. Desaparece de vez en cuando para llevar a los esclavos a su destino y vuelve con más dinero para gastar. Y Acriano es sólo uno de los muchos contratistas que pululan por Belem.

En las barracas donde amontonan a los esclavos no existen condiciones sanitarias adecuadas y los enfermos se agravan rápidamente por el hedor y la suciedad del ambiente.

Después de la denuncia de los carnets de trabajo ilegales se prohibió enviar más trabajadores a Monte Dourado. Sin embargo el 20 de marzo fueron embarcados en Belem 300 hombres con ese destino. En la noche del 28 de marzo se embarcaron otros 300.

El área donde trabajan en Monte Dourado está cercada y vigilada por hombres armados, comandados por el teniente Bezerra. Nadie sale del terreno sin el visto bueno del teniente.

Con los descuentos por transporte y alimentación, los hombres quedan con un saldo insignificante y cuando termina el contrato, que se posterga para hacer frente a las deudas acumuladas, lo hacen sin un cruceiro.

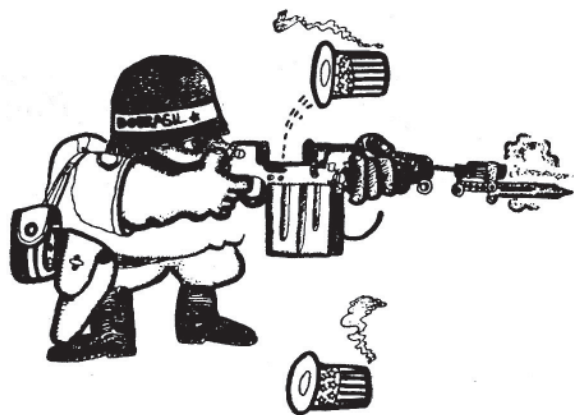
Muchos mueren por accidentes, en manos de los guardianes, en riñas o por enfermedades tropicales. En 1971 murieron sólo en Monte Dourado 59 trabajadores. El "contrato de trabajo agrícola" tiene ocho cláusulas y no otorga ningún derecho al trabajador. La primera establece que el contrato se "ejecutará por el contratante autonomamente y sin subordinación a ningún otro vínculo laboral".

La cláusula segunda establece que el "presente contrato es celebrado por un plazo fijo que depende de realizar la tarea indicada, sin que quepa al contratado derecho a preaviso e indemnización".

Otra cláusula establece que el pago se hará "siempre que sea llevada a buen término la tarea encomendada, y será efectuado al terminar la ejecución de la obra contratada". La cláusula 4 ex-

presa que el contratista descontará del pago del contratado además de los adelantos monetarios que hayan sido efectuados, el valor de los abastecimientos de la cantina, así como los correspondientes a daños por impericia, imprudencia, dolo o negligencia". Por la cláusula 5 se descuenta al trabajador "el precio de un pasaje de ida y vuelta y los gastos de los días de espera a ser embarcados".

La cláusula 6, típicamente esclavista, establece: "el contrato queda sujeto a fiscalización por parte del contratante y desde ya se obliga a rehacer todos los servicios que no estén de acuerdo con las normas exigidas, sin que para eso tenga derecho a ninguna remuneración".



## brasil, milagro para los monopolios

por Francisco Almeida

RIO DE JANEIRO, mayo de 1972 (Información Latinoamericana). — Según las estadísticas oficiales el costo de vida aumentó de enero a abril de este año en 5,8 % en Río de Janeiro y en 8,59 % en Porto Alegre. El decreto presidencial fijando aumentos salariales establece un alza máxima del costo de vida durante 1972 del 15 %, cifra que el ritmo inflacionario actual demuestra que será superada.

Esta desproporción entre el aumento del costo de vida y el aumento salarial tiene muchos años y no existen perspectivas de una paridad a corto plazo, más bien tiende a aumentar la diferencia y la distribución del ingreso a concentrarse en un reducido grupo de empresas y sus gerentes privados y estatales, civiles y militares.

El desempleo supera el límite aceptable y aumenta diariamente con la gran masa que abandona las áreas rurales en busca de empleo en las ciudades medianas y grandes. Otros se dirigen voluntaria o coactivamente a la Amazonia, donde son sometidos a regímenes de trabajo forzado en condiciones de semiesclavitud. La su-

perintendencia de desarrollo del nordeste (Sudene) estimaba en 1970 el desempleo regional en un millón y medio de campesinos, que significa por lo menos seis millones de personas (activas y pasivas) sobre una población de alrededor de 30 millones de habitantes del nordeste.

Ciudades como Belo Horizonte, con menos de un millón y medio de habitantes tienen más de 300 mil viviendo en favelas y semidesocupados. En Río de Janeiro y San Pablo se repite este cuadro varias veces aumentado. En el oeste del estado de San Pablo, fachada del "milagro brasileño", los trabajadores viven en condiciones inhumanas; en Paraná y Mato Grosso son comunes las denuncias de los campesinos por los desalojos que favorecen a grandes compañías "colonizadoras" y que son amparados por la fuerza pública, policial o militar.

Las técnicas modernas introducidas en las nuevas industrias, disminuyen la mano de obra y sofocan a las pequeñas fábricas. El proceso de concentración y fusión empresaria, promovido por los tecnócratas que dirigen la economía de Brasil al servicio de los monopolios multinacionales, posibilitó un avance sin precedentes de la participación extranjera en la economía privada. Para un pequeño empleo burocrático federal se presentan como promedio 150 candidatos. En nombre del bienestar y el progreso del trabajador, aparece constantemente un nuevo descuento en los salarios que va a los cofres estatales o a los inversores nacionales y extranjeros que hacen su agosto con el "milagro".

En el campo la situación empeora. La estructura agraria es la misma del Brasil colonial, nunca fue tocada, los pequeños cambios que hubo fueron producidos por la ley natural o por la ley del más fuerte que permitió la aparición de los más variados problemas: la pobreza total y la esclavitud. Una vasta región —el norte, el nordeste, el centro oeste— que agrupa a la mitad de la población campesina de Brasil, tiene salarios inferiores a 0,50 dólares diarios, cuando se consigue trabajo.

Los medieros y arrendatarios no tienen para vivir, los jornaleros no consiguen trabajo, en su desesperación, los "flagelados" invaden las ciudades en busca de alimentos. A los tecnócratas esta situación no les preocupa, están montando una sociedad moderna para el 20 % de la población, mientras 80 millones de brasileños no reciben ninguno de los beneficios del capitalismo y sí todas sus desgracias, manteniéndose al margen del mercado de consumo.

Sólo los grandes latifundistas subsisten protegidos por matones armados y con las riquezas acumuladas. El problema no es la sequía como se lamentan gobernadores y parlamentarios, sí las estructuras frágiles y primitivas. Estas son las regiones que producen mano de obra esclava para las grandes haciendas y compañías del Brasil central y el Mato Grosso. Los desocupados y los hambrientos son reclutados con la simple



promesa de "un trabajo en el Sur". Son embarcados en camiones y traídos por centenares a los puestos intermedios donde los hacendados y las grandes campañas agropecuarias los compran a precios que varían entre 50 y 200 cruzeiros, según las condiciones físicas y la oferta y demanda. Este nefasto negocio aumentó en más del 100 % en los últimos años. Los esclavos trabajan en distintas actividades: arrozales, desmonte, forestación, construcción de haciendas agropecuarias formadas por capitales extranjeros.

El área de actuación de las compañías es delimitada por un agrimensor desde el aire, los campesinos que viven en el área son expulsados a la fuerza. Los esclavos son llevados a centenares hacia el exterior y vigilados por capataces armados. Si enferman, mueren y son enterrados allí mismo; si intentan huir, son muertos; si intentan rebelarse, son reprimidos y torturados. Cuando el capataz no consigue dominarlos se llama al ejército, que aparece inmediatamente para sofocar el foco subversivo; si aparece algún sacerdote dispuesto a actuar como intermediario es denunciado como dirigente de la subversión, tal como está ocurriendo actualmente en Mato Grosso con el padre Francisco Jentel y el obispo Pedro Casaldaliga.

En el sur, donde las condiciones mejoran algo, se ve por todas partes latifundios, analfabetismo, pobreza. Esa gente no tiene a quién reclamar; el analfabetismo aumenta en vez de disminuir, conservando los mayores índices de América Latina. La llamada "fórmula brasileña", si es que existe, no precisa de grandes análisis para entenderlo. Es la política de brazos abiertos a los grandes monopolios y a todo capital extranjero que desee participar en el "milagro brasileño".

Sin control, sin condiciones restrictivas, y con un ejército bien pagado y entrenado que garantiza la mano de obra barata en los centros urbanos y esclava y semiesclava en el campo. Este es el "milagro brasileño", el "milagro" de los monopolios que finalmente encontraron un país con casi 100 millones de habitantes, rico en materias primas, donde se instalaron como dueños. Realmente fue un milagro para ellos, pero no para el pueblo que debe pagar un alto precio.

Monopolios norteamericanos, europeos, japoneses, todos corren y quieren llegar primero para participar en el "milagro brasileño", garantizado por una dictadura militar y por su particular fórmula de "desarrollo y seguridad". Ya no buscan directamente el mercado brasileño, que es relativamente pequeño, y aprovechan las in-

mensas ventajas que Brasil proporciona a los grandes monopolios instalando industrias exclusivamente para exportar a sus países de origen, sin restricciones tampoco para repatriar sus utilidades. La política económica está volcada hacia la exportación de manufacturas de las nuevas industrias que producen sólo al 50 % de su capacidad por falta de mercado interno. Para mantener el actual equilibrio Brasil precisa aumentar las exportaciones a una tasa del 18 % anual. ¿Cómo conseguirlo? El ministro de Hacienda, Delfim Neto, declaró que Brasil no aceptará más el papel de subdesarrollado, y como todavía no es aceptado entre los desarrollados, tiene que abrir una brecha en la comunidad internacional, atacando por el frente y por los costados. Como es lógico, los países desarrollados no se dejarán engañar; entonces la brecha se busca en Paraguay y Bolivia. La dictadura está dispuesta a asumir plenamente el papel de capataz de América Latina otorgado por Nixon al dictador Médici.

Pese a sus 100 millones de habitantes, el mercado interno es pequeño y no da para todos, el pueblo no tiene poder adquisitivo. Era necesario transformar la estructura social y económica, especialmente la agraria, para dar un mínimo de poder de consumo a las grandes masas marginalizadas, pero eso afectaría directamente a la cúpula dirigente constituida por monopolistas, militares y tecnócratas. La fórmula brasileña se consigue manteniendo las estructuras primitivas sustentadas en la represión sistemática, aprovechando la desorganización y debilidad de las fuerzas populares.

En ocho años de dictadura el imperialismo consiguió organizar una red de colaboradores en todo el territorio nacional; a cambio de privilegios los colaboradores mantienen informado al estado mayor de las fuerzas armadas. Todos temen. Los que tienen trabajo se agarran a cualquier cosa para mantenerlo, necesitan vivir y atrás hay una multitud de desocupados. Un soldado también lucha para continuar siendo soldado y llegar a las "fuerzas especiales", donde un cabo gana más que un médico.

Analizar el comportamiento de la izquierda en la realidad brasileña es bastante complejo y confuso. Con un liderazgo partidario y sindical burocratizado y corrompido, su dirección se desintegró el mismo día del golpe, el 31 de marzo de 1964. Estuvo cuatros años discutiendo qué hacer, tiempo suficiente para que la dictadura militar la desmantelara. Cuando todas las puertas se cerraron y no tenía más alternativa, la izquierda dividida se apresuró en el enfrentamiento armado directo. A cuatro años del golpe, las

actividades políticas casi paralizadas, la izquierda había perdido un tiempo precioso. Los grupos que decidieron tomar las armas surgieron de disidencias de movimientos y partidos, especialmente el comunista. Comenzaron la lucha divididos y se fueron subdividiendo en una variedad de tendencias. Varias organizaciones tenían como meta los mismos objetivos políticos y la misma metodología foquista.

Teniendo en cuenta esta identidad táctica y de objetivos, se torna difícil entender las divisiones, y justificar motivos serios al margen del sectarismo que contribuyó en un 50 % al debilitamiento de las organizaciones, quedando el otro 50 % en manos de la represión.

Hay que tener en cuenta, además, que quien comenzó la resistencia fue una vanguardia sin experiencia, sin ningún estudio previo ni planificación. Se eligió como método de acción el foco guerrillero, aun sabiendo que las fuerzas represivas llevaban diez años entrenándose y especializándose en la represión del foco, y sin tener en cuenta los fracasos de ese método en muchos países de América Latina.

La lucha comenzó con un choque directo entre la vanguardia armada y el ejército, en tanto las masas miraban desde afuera, sin ninguna participación ni organización. Las grandes discusiones eran en torno a si había que luchar por un gobierno nacionalista, socialista o comunista; nadie basaba esas discusiones en la historia real del Brasil, sino en los argumentos extraídos de los grandes teóricos de la revolución. Así, las discusiones y el material teórico y propagandístico eran de un nivel que sólo un pequeño núcleo podía entender, donde las propias experiencias eran subestimadas en función de las teorías aplicadas. Vargas, Juliao, Brizola, eran considerados superados, sin tener en cuenta su vigencia en las masas.

No se tomaba en cuenta, por ejemplo, la inserción de Vargas en las masas. Considerado fascista por la izquierda, e izquierdista por la derecha, Vargas reprimió a ambas a la vez que desarrollaba grandes transformaciones sociales y económicas en beneficio de los trabajadores. Entre ellos consiguió el mayor apoyo, y se formó el Partido Trabalhista, que llegó a ser la mayor fuerza electoral. La izquierda brasilera no pudo interpretar ese fenómeno a partir de sus esquemas, sin advertir en el trabalhismo un producto político estrictamente brasilero. Casos similares son los de Juliao y Brizola. Aquél movilizó en el nordeste grandes masas de campesinos. Brizola, en el sur, encabezó un levantamiento popular que impidió el golpe militar de 1961. Ninguno de los tres era marxista, pero el hecho es que ningún marxista ortodoxo consiguió formar en Brasil movimientos populares de la envergadura del varguismo, las Ligas Campesinas o el brizo-

lismo; sin grandes esquemas teóricos, esos líderes han tenido un profundo compromiso con las masas, una sensibilidad y gran conocimiento de los problemas y las aspiraciones del pueblo.

La izquierda despreció esas experiencias, y desde el 64 eligió un camino diferente que la práctica vino a demostrar que no se adaptaba a la realidad del Brasil. En la actualidad, se produce un vacío político que las fuerzas revolucionarias no consiguen llenar, al igual que el gobierno. La dictadura, pese a su gran maquinaria propagandística, no progresa políticamente porque nada puede ofrecer en concreto al pueblo.

Este no apoya a la dictadura, pero tampoco a la izquierda, de la cual desconfía, en la medida en que ésta es incapaz de ofrecer una alternativa.

Sin haber sido derrotadas, las fuerzas revolucionarias se encuentran debilitadas; conservan mucha fuerza, pero el problema principal consiste en la desorganización y desorientación. La vanguardia organizada también se encuentra indecisa luego del fracaso del foco. Para las fuerzas revolucionarias de Brasil éste es un momento de expectativa, de búsqueda política, donde el tiempo pasa a ser un factor importante en el enfrentamiento con la dictadura y en la definición de un nuevo camino a seguir.

## el crecimiento de la industria bélica israelí

Por William Sherman

WASHINGTON (Inter Press Service). — La ayuda recientemente otorgada por el senado norteamericano a Israel, así como el anuncio de que se había llegado a un "acuerdo de principio" entre ambos países para ayudar al estado judío a producir equipos militares de patente estadounidense, ha provocado un recrudecimiento de las polémicas acerca de la política norteamericana en medio Oriente.

La concesión del préstamo por 85 millones de dólares, propuesta por el precandidato presidencial demócrata Edmund Muskie para "favorecer los programas de instalación de judíos emigrados de la URSS a Israel", motivó severas críticas de parte del presidente del Comité de Relaciones Exteriores de la Alta Cámara, senador Fullbright y de su colega por Missouri, Stuart Symington. Fullbright señaló que Israel recibirá este año más de 500 millones de dólares en diversos créditos y planes de ayuda. "Cómo voy a apoyar sin reservas que entreguemos 85 millones de dólares a Israel, cuando no puedo obtener que se concedan ocho millones de dólares para la construcción de una carretera en Arkansas?", declaró.

La ayuda recibida desde el exterior es una de las claves centrales del proceso económico israelí. Esa ayuda no sólo tiene su origen en créditos y préstamos de gobiernos, sino en campañas privadas centralizadas a partir de agosto de 1967, fecha en que se realizó en París una conferencia que reunió a 60 multimillonarios de origen judío. A partir de ese momento, el monto de las donaciones conseguidas por medio de dicha organización llegó a los 730 millones de dólares, correspondiendo el primero y el segundo lugar entre los donantes a los Estados Unidos y Sudáfrica.

A pesar de ese apoyo y de la enorme cantidad de créditos otorgados, principalmente por los Estados Unidos, la deuda externa israelí está ubicada —según algunos informes— en el primer puesto mundial: alcanza a 3.000 millones de dólares o sea 1.000 dólares por habitante. Algunos cálculos no desmentidos, anticipan que el déficit de la balanza de pagos durante el período 1971/75 será de alrededor de 1.500 millones de dólares anuales.

A la ayuda económica directa recibida, se debe sumar la asistencia militar. Los tradicionales suministros de armas y pertrechos por parte de los Estados Unidos se han reforzado, ahora, por los acuerdos que permiten a Israel fabricar en su territorio elementos bélicos de origen norteamericano. El portavoz del Departamento de Estado norteamericano, Charles W. Bray, confirmó recientemente a los periodistas que se había logrado "un entendimiento con Israel durante el último otoño referido a la producción en ese país de ciertos equipos defensivos de patentes estadounidense". Agregó que "se trata de un acuerdo en principio, discutido durante varios años, cuyo propósito es transferir datos e información acerca de la producción". "Los elementos específicos que se producirán en Israel —aclaró— serán considerados en futuras discusiones, sobre la base de las necesidades del momento".

Al comentar este acuerdo, la prensa estadounidense actualizó los pormenores de la ayuda militar que ese país viene ofreciendo a Israel desde la constitución del estado judío y que, según estadísticas publicadas por la American Overseas Reports, totaliza desde 1959 hasta 1968, la suma de 1.115 millones de dólares.

Israel, de acuerdo con los datos publicados, recibe de los Estados Unidos tanques, aviones y cohetes que en muchos casos son más modernos que los enviados a aquellos países que coparticipan con Washington en bloques militares. A partir de junio de 1967, Estados Unidos amplió sus compromisos con Israel y en 1970 le otorgó una ayuda suplementaria de 500 millones de dólares para la compra de material americano.

La lista de proveedores no se agota en los Estados Unidos. El gobierno de Tel Aviv utiliza también las reparaciones pagadas por Alemania

Occidental para modernizar su poderío bélico: con dichas sumas, que alcanzan a los 2.300 millones de dólares, ha sido adquirida la mayor parte de la flota israelí.

Otro proveedor bélico importante es Gran Bretaña, que ha suministrado a Israel tanques Centurión, aviones y "Know How", concerniente a la producción de otros equipos militares. Con respecto a este último punto, antes de la aprobación en principio del acuerdo con los EE.UU. tendiente a fomentar la instalación de una industria de guerra en Israel, el estado judío, de hecho, había encarado ya la producción de armamentos tanto para su autoabastecimiento como para la exportación, para lo que contó con numerosos asesores. En efecto, por vía no oficial, gran cantidad de expertos en el campo militar han obtenido de varios gobiernos occidentales autorización para transmitir sus conocimientos en Israel a lo largo de años. Esta actividad permitió que los técnicos del estado judío recibieran abundante información acerca de los procedimientos más modernos de producción.

El acuerdo a que se ha llegado con los EE.UU. no hará, según los observadores, otra cosa que reforzar esa tendencia. El temor de algunos sectores que se opusieron recientemente en Washington a una extensión de la ayuda financiera, es que la convergencia de esos recursos financieros con el otorgamiento del "Know How" para la producción local de armamentos acrecentara los peligros de guerra en el Medio Oriente.

En efecto, las finanzas israelíes son juzgadas en términos de arsenal de guerra. Así, además de los créditos directos, se analizan otras fuentes importantes de recursos, como por ejemplo los títulos hipotecarios del estado israelí que, por un total de 1.500 millones de dólares, se hallan distribuidos en el exterior, principalmente en los Estados Unidos. A ello se suman las ventajas concedidas en el comercio exterior. Los pagos para exportaciones son habitualmente transferidos mediante arreglos a largo plazo en condiciones de privilegio. Miembro del GATT desde 1962, Israel firmó su primer acuerdo con el Mercado Común Europeo, que le ofreció una reducción de los aranceles aduaneros de entre un 10 y un 40% para 20 artículos de exportación. En 1970 concluyó, con los mismos interlocutores, otro contrato esta vez por un período de cinco años, que fija una reducción de tarifas del 45% para una lista importante de artículos de exportación industrial y agrícola.

Lo que preocupa a los observadores de Washington es, precisamente, el resultado que, para el equilibrio político del Medio Oriente, traerá aparejado esta combinación de ventajas financieras con la posibilidad de reforzar y modernizar aún más la industria armamentista israelí.

# el poderío del imperio mormón

Por Horace Brill

NUEVA YORK, (I.P.S.) — El congreso chileno sancionó el 9 de julio de 1971 la reforma constitucional nacionalizada la gran industria del cobre.

Escasamente tres horas antes, Robert Halde-man, vicepresidente de la Kennecott chilena —cuya mina “El Teniente”, la más grande del mundo bajo tierra, entraba en la medida— abandonaba intempestivamente el país.

El gobierno de Salvador Allende denunció que esta acción ocasionaría “graves entorpecimientos” al traspaso de la mina, y que la administración —norteamericana— de “El Teniente” era culpable de una baja deliberada en la producción.

“El Teniente” era propiedad de la Kennecott, un monopolio internacional a cuyo frente militan importantes jerarcas de la iglesia mormona. Según el estado chileno, la Kennecott, con sólo el 15,15 por ciento de sus inversiones en el país andino, lograba —antes de la nacionalización del cobre— el 21,37 por ciento de sus utilidades mundiales.

Pero el poderío económico de la iglesia Mormona va más allá de la Kennecott. Es la secta religiosa más rica “per cápita” del mundo. Sus bienes ascienden a dos mil millones de dólares, y el número de sus adherentes es de tres millones.

Además, surte de agentes a la oficina federal de Investigaciones (FBI) y a la Agencia Central de Inteligencia (CIA), organismos que tienen a su cargo, respectivamente, el espionaje interno y externo de los Estados Unidos.

Un artículo sobre “El Imperio Mormón”, firmado por Frances Lang en el número de setiembre 1971 de la revista norteamericana “Ramparts”, pone como ejemplo a un tal Steward Burton.

Como jefe de la filial (Guayana Británica), este Burton se ocupó a mediados de los años 60 de promover una huelga que entorpeció la labor gubernativa del saicolista Cheddi Jagan, y eventualmente precipitó su caída.

Más tarde cooperó con la policía secreta brasileña en la eliminación de células revolucionarias.

A los misioneros mormones se les aconseja entrar en la FBI, y hay en esta agencia y en la CIA un crecido número de ellos. Valgan algunas muestras.

El sheriff de Salt Lake City es mormón y fue

agente de la FBI. Otro mormón, el actual rector de la universidad del estado de Utah, dirigió la sección de estudios y programas internacionales en la universidad estadual de Michigan, cuando ésta suministraba “consejeros” al régimen de Diem en Vietnam del Sur.

El comisionado de Educación de la iglesia Mormona trabajó por cuatro años para la CIA. Su autoridad se extiende ahora sobre los colegios, universidades, institutos y seminarios mormones de todo el mundo.

Lo que en sus comienzos, en el siglo pasado, fue una secta perseguida y vilipendiada, provee ahora a la CIA y el FBI de algunos de sus mejores hombres. Los mormones no ven en esto ninguna contradicción, por tratarse en esencia de una secta rigurosamente conservadora y jerarquizada, de ideología libreempresista.

Puede sospecharse la mano de la iglesia Mormona en una reciente maniobra para hacer bajar artificialmente el precio del cobre chileno en el mercado internacional.

Se pretendía asestar un golpe a la economía chilena, y con ello al flamante gobierno de Unidad Popular. Varios de sus responsables fueron detenidos.

El 10 de marzo el diario comunista chileno “El Siglo” reproducía un informe financiero confidencial emitido por una agencia norteamericana. Revelaba que Howard Edwards, junto con el suizo Alfred Koenig los dos acusados principales en el juicio que inició la corporación del cobre (CODELCO), había sido herido en la invasión anti castrista de Bahía Cochinos. Su presencia en Cuba fue en calidad de agente de la CIA.

“El Siglo” define a los dos —Edwards y Koenig— como “reconocidos agentes de la CIA”.

Así, la hipótesis de que ambos fueran también agentes de la Iglesia Mormona, no parece descabellada, pensando en el revés económico que significa para esta secta la expropiación en Chile de la Kennecott y su mina “El Teniente”.

Pero con la Kennecott no se agota la lista de propiedades de la Iglesia Mormona. Un sumero inventario incluye enormes bienes raíces, incluso la más valiosa en Salt Lake City (Utah), donde terminaron estableciéndose tras largos años de peregrinación por los Estados Unidos.

Se agregan plantaciones de azúcar y ananá, tres gigantescas haciendas, 650 granjas, 40 fábricas. Incluso todo un pueblo llamado Laie, en Hawaii.

Son dueños de dos compañías de seguros, una flota de camiones, un ingenio de azúcar de remolacha, una planta refinadora de la Kennecott Copper en Salt Lake City. Los mormones tienen

fuertes intereses en el único "Holding" bancario de Utah.

Estas riquezas están amparadas por un vasto control de los sistemas de comunicaciones y educativos en grandes áreas del oeste y sudeste norteamericano.

No paran aquí las actividades mormonas. Gravitan notablemente en la política estadual y nacional. En los últimos años han encabezado los departamentos del Interior, y de Vivienda y Urbanismo, lo mismo que el tesoro y las comisiones federales de comunicaciones y de valores y cambios.

En lo privado los mormones llevan una vida irreprochable. No fuman, no beben, no usan estimulantes. Todo esto les está prohibido, igual que llevar barba, pelo largo, minifaldas, pantalones y shorts.

Desde la edad de 8 años deben aportar a la iglesia un 10 por ciento de sus ingresos anuales. Es otra obligación.

El propio ámbito universitario no escapa a este riguroso código de conducta mormón. De los 25 mil estudiantes de la Brigham Young University (Utah), la más importante en el sector privado de Estados Unidos, el 95 por ciento es mormón. Es quizá la única universidad norteamericana donde se puede expulsar a un alumno por no acatar las reglas del correcto vestir.

Esta drástica filosofía no responde sólo al propósito de mantener una moral intachable. Su objetivo final es "crear una raza de super hombres", como lo expresó sin ambages Ernest Wilkinson, presidente de la Universidad, al declarar inaugurados los cursos de este año.

En este esquema no hay cabida para elementos subversivos, los estudiantes son incitados a delatar a los compañeros o profesores supuestamente extremistas.

En 1967 se hizo una encuesta entre los alumnos, para saber qué opinaban, ellos y sus profesores, sobre ciertos temas candentes, como el ingreso de China Comunista a las Naciones Unidas.

Hubo juicios adversos a varios profesores, y uno de ellos fue incluso sometido a juicio. Sin embargo, estaba lejos de ser un "extremista", ya que a fin de año iba a ocupar la cátedra de política de guerra en la universidad de Dalat, Vietnam del Sur.

Muy distintos fueron los comienzos, allá por 1830, cuando Joseph Smith fundó la Iglesia de Jesucristo. Por muchos años fueron objeto de burla y escarnio, él y su pequeño grupo de adeptos padecieron martirio y se los ridiculizó por sus extraños hábitos.

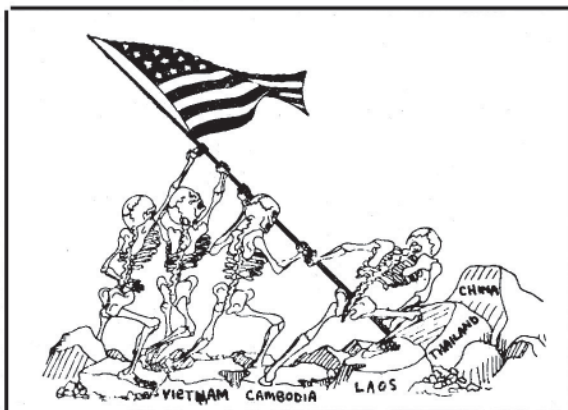
Eran poligramos, forma de convivencia que algunos mormones todavía practican. Y terminaron asentándose en Salt Lake City, donde levantaron un templo que sería centro de su imperio teocrático.

Crean los mormones que después de morir resucitarán en cuerpo en el cielo, donde procrearán hijos indefinidamente, hasta el día que funden un nuevo planeta como Dios hizo con la Tierra.

Su básico conservadorismo no admite fisuras. Oficialmente han repudiado la teoría darwiniana de la evolución. Uno de sus obispos argumentó que "la ciencia no ha probado que el hombre viene del mono".

Acepta negros en sus filas, pero vedándoles ser ministros del culto e introducirse en determinadas zonas del templo. Esto porque los consideran signados por la maldición de Caín.

Los negros tienen un consuelo, sin embargo, después de la resurrección podrán hacerse blancos, siempre y cuando sean blancos mormones.





VIETNAM, EL PUEBLO DEL SIGLO



En Venta en Librerías y Kioscos

1

cuadernos de  
antropología  
**3er**  
mundo

**peronismo / antecede-  
dentes y gobierno.  
juan pablo franco  
fernando alvarez**

